

Revista de Estudios Andaluces (REA)

e-ISSN: 2340-2776.

REA Vol. 34 (2017). <http://dx.doi.org/10.12795/rea.2017.i34>

Costes Laborales y Competitividad Externa de la Economía Andaluza (2007-2014)

Labour Costs and External Competitiveness of the Andalusian Economy (2007-2014)

Manuel Alejandro Cardenete

Universidad Loyola Andalucía; Universidad Autónoma de Chile (Chile)
macardenete@uloyola.es

M. Carmen Delgado

Universidad Loyola Andalucía
mcdelgado@uloyola.es

Ricardo Molero-Simarro

Universidad Loyola Andalucía
rmolero@uloyola.es

Formato de cita / Citation: Cardenete, Manuel Alejandro, Delgado, M. Carmen y Molero-Simarro, Ricardo (2017). Costes laborales y competitividad externa de la economía andaluza (2007-2014). *Revista de Estudios Andaluces*, vol. 34 (1), 52-88. <http://dx.doi.org/10.12795/rea.2017.i34.03>

Enlace artículo / to link to this article: <http://dx.doi.org/10.12795/rea.2017.i34.03>



Esta obra se distribuye con la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional

<http://editorial.us.es/es/revista-de-estudios-andaluces>
<https://ojs.publius.us.es/ojs/index.php/REA>

Costes Laborales y Competitividad Externa de la Economía Andaluza (2007-2014)¹

Labour Costs and External Competitiveness of the Andalusian Economy (2007-2014)

Manuel Alejandro Cardenete

Universidad Loyola Andalucía; Universidad Autónoma de Chile (Chile)
macardenete@uloyola.es

M. Carmen Delgado

Universidad Loyola Andalucía
mcdelgado@uloyola.es

Ricardo Molero-Simarro²

Universidad Loyola Andalucía
rmolero@uloyola.es

Recibido: 25 de noviembre, 2016

Revisado: 16 de abril, 2017

Aceptado: 19 de abril, 2017

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la evolución de la competitividad externa de la economía andaluza. Para ello se toman dos dimensiones principales de análisis: En primer lugar, se analiza la evolución de los costes laborales unitarios y su relación con el desempeño exportador andaluz a nivel agregado. En segundo lugar, se analizarán una serie de indicadores de la actuación tanto empresarial, como del sector público, en los ámbitos determinantes de la posición competitiva regional a nivel microeconómico. El análisis de la evolución seguida por las variables en nuestra economía se hará en comparación con diversas economías y regiones del entorno. Los resultados obtenidos apuntan a que a pesar de que los costes laborales han seguido una marcada tendencia a la baja, hasta el momento, la crisis no se ha convertido en una oportunidad para mejorar de manera sustancial el posicionamiento de la economía andaluza.

Palabras clave: Costes laborales unitarios, competitividad externa, Andalucía.

¹ Este artículo de investigación es resultado del Proyecto de Investigación desarrollado para la realización del I Informe de Competitividad de la Economía Andaluza. Para más detalle véase Cardenete et al. (2016).

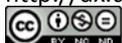
² Los nombres de los autores son dados por orden alfabético, asumiendo la misma responsabilidad en este trabajo de investigación.



Abstract

The aim of this paper is to analyse the evolution of Andalusian economy's external competitiveness. For that purpose, two main research dimensions are examined: first, the relationship between unit labour costs and Andalusia's export performance at an aggregate level; second, indicators of both business, and public sector behaviour in the determinant areas of the regional competitive position at a microeconomic level. The analysis of the evolution of the variables in the economy will be carried out in comparison with several surrounding economies and regions. The results suggest that despite the strong downward trend followed by labour costs, at the moment, the crisis has not become an opportunity to substantially improve the positioning of the regional economy.

Keywords: Unit labour costs, external competitiveness, Andalusia.



1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años, agentes sociales e instituciones públicas han llevado a cabo valiosos análisis y propuestas con el objetivo de mejorar la posición competitiva de la economía andaluza (Junta de Andalucía, 2007 y 2014; y RIS3-Andalucía, 2014), promoviendo un crecimiento “inteligente”, “sostenible” e “integrador”, tal y como se afirma en la Agenda por el Empleo 2014. Estos análisis y propuestas presentan un carácter comprensivo, aportando una visión general de calado sobre la estructura económica e inserción externa de nuestra economía. No obstante, debido a esa perspectiva más amplia, el estudio de los límites competitivos particulares con los que se encuentra la economía andaluza está relativamente inexplorado. Esa laguna, la de la comprensión de las fortalezas y debilidades de la inserción externa de dicha economía, es la que este artículo pretende ayudar a llenar.

El artículo se nutre de dos tipos de análisis complementarios, que contribuyen, de manera conjunta, a examinar las citadas fortalezas y debilidades: En primer lugar, se analizará la evolución seguida por los costes laborales unitarios y el saldo comercial de la economía andaluza a nivel macroeconómico, variables tradicionalmente tomadas como referencia en los debates sobre competitividad³. En segundo lugar, se analizarán toda una serie de indicadores de competitividad a nivel microeconómico. A pesar de que ambos análisis se realizarán por separado, los resultados obtenidos deben ser interpretados de manera interrelacionada, atendiendo a los factores macro y microeconómicos como las dos dimensiones de una misma estrategia competitiva.

En el siguiente apartado se presenta el marco de análisis de la investigación. A continuación, se detallan tanto los indicadores, como la metodología utilizados. En el cuarto apartado, se presentan los resultados de nuestro análisis sobre la posición competitiva de la economía andaluza en las dos dimensiones citadas anteriormente: en primer lugar, en términos de costes laborales, cuota exportadora y saldo comercial externo; y, en segundo lugar, según los indicadores de los principales determinantes de competitividad en las dimensiones de la especialización sectorial de la economía, el entorno y el comportamiento empresarial. En el quinto y último apartado concluimos exponiendo nuestras recomendaciones para lograr que la mejora de la competitividad externa se convierta en una palanca de transformación estructural de nuestra economía.

2. MARCO ANALÍTICO

Como ya hemos mencionado en la Introducción, desde las instituciones financieras nacionales e internacionales, el debate en torno a la competitividad externa de las

³ Ver, por ejemplo, el capítulo 2 del *Informe Anual 2011* del Banco de España dedicado a la “la competitividad de la economía española” (Banco de España, 2011: 39-65). Para un ejemplo de estudio de caso sobre el efecto de los costes laborales unitarios sobre la competitividad ver De Broeck *et al.* (2012).



economías se ha centrado habitualmente en la necesidad de contener los costes laborales como medio para reducir los precios de exportación y así mejorar el saldo comercial externo (Banco de España, 2011; De Broeck *et al.*, 2012). Tal y como veremos en el cuarto apartado, la capacidad de lograr mejoras del saldo comercial externo a través de dicha reducción de costes laborales es limitada, cuando no contraproducente.

En realidad, hace casi cuarenta años que Nicholas Kaldor (1978) descubrió que esa “relación mecánica que la teoría establece entre costes laborales unitarios, precios de exportación y cuota de participación de las exportaciones en el mercado mundial, no sólo no se cumplía, sino que daba lugar a relaciones ‘perversas’” (Rísquez Ramos, 2016: 132). Desde entonces, diversos autores han profundizado en la búsqueda de cada vez más complejos factores determinantes de la competitividad.

Según afirma Fajnzylber (1988: 13), “desde una perspectiva de mediano y largo plazo, la competitividad consiste en la capacidad de un país para sostener y expandir su participación en los mercados internacionales, y elevar simultáneamente el nivel de vida de su población. Esto exige el incremento de la productividad y, por ende, la incorporación de progreso técnico”.

Más aún, según Ark, B., et al. (2005: 9): “la competitividad cubre toda una serie de aspectos más allá de únicamente la productividad y los costes relativos, especialmente en el largo plazo. En su interpretación más amplia puede incluir varios aspectos del desempeño económico y la eficiencia, como las mejoras en la calidad de los productos, la capacidad de las empresas para innovar y para adaptarse a las preferencias de los consumidores, pero también el contexto macroeconómico, institucional y de política económica, la calidad de la intermediación financiera, la flexibilidad de los mercados de factores, etc. Aunque las ganancias de productividad se producen principalmente al nivel de las empresas individuales que producen bienes y servicios, los gobiernos también tienen un importante rol que jugar para facilitar esos procesos. En este sentido, las políticas relacionadas con el régimen comercial de un país no pueden verse aisladas de otras medidas de política económica, como las reformas laborales y de los mercados de productivos, las políticas educativas y de innovación”.

Otros autores como Chudnosky, D., et al. (1990) definen la competitividad de forma genérica como el “desempeño de una firma, una industria o un país en la economía internacional”, aunque también profundizan en su trabajo, en la definición desde un punto de vista de desempeño competitivo, donde vinculan a la capacidad de un agente económico, ya sea una empresa, un sector o un Estado, de colocar las mercancías y servicios producidos tanto en los mercados internacionales como en el mercado interno.

Por otro lado, un amplio número de estudios se han desarrollado sobre la competitividad a nivel país, ante la insatisfacción producida por el enfoque de la



competitividad precio, haciendo más compleja y ampliada la visión, incorporando un numeroso conjunto de factores. Estos estudios, subrayan la importancia que tienen para la competitividad de un país cinco categorías de factores: los relacionados con las condiciones de los inputs, con el tejido empresarial y las estrategias de las propias empresas, con la política económica implementada, con condiciones de demanda y, finalmente, con factores socioculturales (Bianco, C. 2007), (Chudnosky, D., et al. 1990) y (Porter, M.E. 1990).

3. METODOLOGÍA

Como ya adelantamos en la Introducción, el objetivo de este artículo es analizar la evolución de la competitividad externa de la economía andaluza, tanto desde una perspectiva macro, como microeconómica para así poder descubrir cuáles son las principales potenciales y obstáculos que presenta la inserción externa de la economía andaluza. Con ese objetivo combinamos dos metodologías complementarias.

A nivel macroeconómico, analizamos la evolución de los costes laborales unitarios, y su efecto sobre el saldo comercial de la economía andaluza. La reducción de dichos costes ha sido uno de los principales objetivos de las reformas laborales puestas en marcha durante los últimos años para tratar de mejorar la competitividad externa y tratar reducir el déficit comercial de la economía nacional⁴. En este sentido, es necesario destacar que en esta primera dimensión de análisis se ha comparado la evolución de los distintos indicadores de competitividad a nivel macroeconómico en Andalucía, con la seguida en el conjunto de la economía española y en otras dos economías nacionales pertenecientes a la zona euro: Alemania y Grecia.

A nivel microeconómico, la investigación se apoya en la metodología de análisis de indicadores de competitividad desarrollada por Orkestra, el Instituto Vasco de Competitividad, que desde 2007 ha publicado un informe de competitividad de carácter bianual (Orkestra, 2008, 2009, 2011, 2013 y 2015). En dichos informes los investigadores de Orkestra han analizado la progresión de la competitividad externa de la comunidad autónoma del País Vasco a partir del estudio comparado de diversos indicadores de resultado, desempeño intermedio y determinantes de dicha competitividad. Para ello no sólo han tomado como referencia a las restantes comunidades autónomas españolas y al conjunto de las regiones europeas, sino también a una selección de estas últimas que comparten una serie de características estructurales similares a las del País Vasco. En el presente artículo esta metodología ha sido aplicada a Andalucía, comparándola con aquellas regiones europeas con las que comparte características estructurales similares.

⁴ Ver, por ejemplo, el *Informe de Evaluación del Impacto de la Reforma Laboral*, donde se afirma que el objetivo de la reforma laboral es “construir un nuevo modelo de relaciones laborales que frene la destrucción de empleo, sienta las bases para la creación de empleo estable y de calidad y favorezca la competitividad” (Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2013: 8).



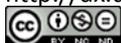
En consonancia con las dimensiones de análisis elegidas, son dos los principales grupos de indicadores que vamos a estudiar: el primero, el de aquellas variables que tradicionalmente han servido para explicar la competitividad de una economía a nivel agregado, fundamentalmente los costes laborales unitarios (Ruesga, S. et al., 2007); el segundo, el de otra serie de variables que permiten explicar dicha competitividad a nivel del aparato productivo y su entorno. En realidad, la evolución de unas y otras variables se encuentra interrelacionada. El incremento o disminución de los costes laborales depende directamente de la productividad. Ésta se encuentra determinada, a su vez, por dos factores fundamentales: el patrón de especialización comercial y productiva de la economía y el esfuerzo de innovación realizado tanto por las instituciones públicas, como por el entramado empresarial (Bianco, C., 2007), (Ruesga, S. et al., 2007). De este modo, los principales resultados obtenidos con el análisis macroeconómico de costes (Coriat, B., 1997) deben ser interpretados a partir del análisis de los determinantes microeconómicos de la productividad (Krugman, P., 2001).

No obstante, resulta conveniente, en este momento, señalar algunas de las limitaciones que presentan los indicadores de costes laborales. En primer lugar, más que un indicador en sí mismo de competitividad, como la cuota exportadora, los costes laborales serían, en todo caso, uno de sus determinantes. En segundo lugar, detrás de esta concepción de los costes laborales, como determinante de la competitividad, se encuentra una visión que enfatiza la importancia de los precios de producción (competitividad-precio), frente a otros factores, como el posicionamiento de mercado y la diferenciación del producto (competitividad estructural), que en muchos sectores son fundamentales a la hora de encontrar nichos en el mercado global⁵. Por último, incluso a la hora de considerar la dimensión precio de los determinantes de la competitividad, los laborales son sólo uno, entre otros, a los que se puede añadir el coste de los insumos y bienes intermedios, los gastos financieros o los márgenes empresariales⁶. A pesar de ello, dada la relevancia que, aun así, los costes laborales presentan, vamos a dedicar varias de las próximas páginas a su análisis.

Son dos los indicadores de costes laborales a nivel agregado que pueden ser utilizados: los costes laborales unitarios nominales (CLUN) y los costes laborales unitarios reales (CLUR). El primero, la variable tomada habitualmente de referencia en los análisis comparados de competitividad, muestra la relación existente entre la compensación

⁵ Ver Ark *et al.* (2005: 9).

⁶ Según Gutiérrez Calderón (2011: 7), “en primer lugar, tenemos que los precios son el reflejo de una estructura de costes que está conformada por los costes laborales o la remuneración del factor trabajo, compuestos por los salarios fundamentalmente y las cotizaciones sociales; los costes de los bienes y servicios intermedios y los costes del capital, referidos a la financiación del capital fijo. (...) En segundo lugar, (...) todo precio, además de incorporar la estructura de costes mencionada, añade un margen, o *mark up*, como remuneración al empresario por utilizar un cierto monto de capital y por contratar un determinado volumen de fuerza de trabajo”.



media recibida por cada trabajador y su productividad (valor añadido total dividido entre el número de empleados) medida en términos reales, es decir, una vez descontado el efecto de la inflación⁷. Por el contrario, el indicador de costes laborales reales mide esa misma compensación pero en relación a su productividad nominal, es decir tomando el valor añadido a precios corrientes. De este modo, este segundo indicador permite aproximar la participación media de los trabajadores en la renta nacional de cada año.

La evolución de los costes laborales nominales se explica por la progresión conjunta de los costes reales y el nivel de precios. Mientras que la evolución de los costes laborales reales se explica por la evolución de los costes salariales nominales (es decir, sin descontar la inflación) en relación a la productividad de los trabajadores. Por lo tanto, al comparar la evolución de unos y otro es posible determinar qué proporción del incremento de los costes laborales nominales se debe a que las rentas salariales han captado una mayor proporción de la producción y cuál se debe a un incremento de los precios producido por factores distintos de los costes laborales, como el coste de los insumos, los gastos financieros o los márgenes empresariales. De este modo, el análisis comparativo de uno y otro indicador de costes unitarios permite un primer acercamiento a las causas de las ganancias o pérdidas de competitividad externa de una economía (Cuadro 1). Para un análisis más detallado de los indicadores de competitividad se puede ver Felipe, J. *et al.* (2014).

A su vez, si se toman por separado las variables que componen el indicador de costes laborales nominales se puede obtener información relevante acerca de otro de los determinantes principales de dicha competitividad: la productividad. En concreto, ésta se puede utilizar para realizar dos comparaciones de interés. En primer lugar, su nivel y evolución reciente se puede relacionar con los existentes en otras economías del entorno, haciendo así posible evaluar el potencial productivo de la economía objeto de estudio. En segundo lugar, su evolución se puede comparar también con la seguida por las compensaciones laborales, haciendo de ese modo posible valorar hasta qué punto esas compensaciones han progresado en consonancia o no al citado potencial.

Este potencial se encuentra determinado por múltiples factores, que van desde el patrón de especialización productivo y comercial de la economía, pasando por el esfuerzo científico y tecnológico realizado por el sector público y el privado, u otros como el nivel formativo de los trabajadores (Bianco, C., 2007), (Chudnosky, D., *et al.*, 1990), (Ruesga, S. *et al.*, 2007). Habitualmente ha resultado complicado encontrar información comparable, a nivel de distintas economías, de un conjunto suficientemente amplio de esas variables, más aún a nivel regional. Afortunadamente,

⁷ Según Felipe *et al.* (2014: 491-492), “los costes laborales unitarios se definen como la ratio de la compensación total de un trabajador (o salario monetario) sobre la productividad laboral”. A su vez, “la productividad laboral (...) se calcula dividiendo el valor añadido de la economía (o un sector) en términos reales (a su vez, calculado como el valor añadido nominal dividido por un deflactor, habitualmente el deflactor del PIB) expresado en euros de un año base”.



el Instituto Vasco de Competitividad-Orkestra ha desarrollado un marco de análisis que, apoyado en la base de estadísticas regionales del European Cluster Observatory, hacen posible analizar los factores determinantes de la competitividad de un territorio, (Orkestra, 2011, 2013).

Cuadro 1. ¿Qué miden los costes laborales unitarios?

<p>Costes laborales unitarios nominales (CLUN) = = <i>Compensación por empleado ÷ VAB real por trabajador</i></p> <p>→ Los costes laborales miden la relación entre los salarios y la productividad</p> <p>Costes laborales unitarios reales (CLUR) = = <i>Compensación por empleado ÷ VAB nominal por trabajador</i> ≈ <i>Participación de los salarios en la renta nacional</i></p> <p>→ CLUN = CLUR × Precios ≈ <i>Participación de los salarios en la renta nacional × Precios</i></p> <p>→ Es posible determinar qué proporción de la variación de los costes laborales se debe al incremento relativo de los salarios y qué proporción a otros factores que influyen sobre los precios</p>

Fuente: Elaboración propia.

Ese marco, aplicado en el Informe de Competitividad del País Vasco de los años 2011, 2013 y 2015, se basa en la definición de tres niveles principales de análisis. En el primero se encuentran los indicadores de resultado que miden distintas variables de referencia del nivel de bienestar ciudadano. En el segundo se encuentran los indicadores de desempeño intermedio que, *a priori*, son unos de los determinantes directos de dicho bienestar, relacionados principalmente con el empleo, la innovación y la capacidad exportadora de la economía regional. En el tercero se encuentran los indicadores relacionados con los principales determinantes de la competitividad de la economía, divididos, a su vez, en tres dimensiones principales: entorno empresarial (Porter, M.E., 1990), especialización productiva y comportamiento empresarial. Por último, todo ello se sostiene sobre unas variables de fundamentos, relacionado con las características naturales (geografía, recursos naturales, etc.) e históricas de la región, (Orkestra, 2011) (Navarro, M. et al., 2011).

La constatación del nivel absoluto en el que se encuentra la región en varios de esos indicadores resulta de utilidad, por sí misma, para explicar analizar la evolución de la competitividad externa de la economía andaluza, principal objetivo de esta investigación. No obstante, es necesario evaluar dicho potencial también en términos comparativos. A su vez, para que dicha comparación permita llegar a conclusiones relevantes se debe tomar como economías de referencia no sólo a las del conjunto del entorno (fundamentalmente, las de la Unión Europea (UE)), sino dentro de él también a aquellas que presentan similitudes estructurales con la economía analizada, en nuestro caso, la andaluza.

Habitualmente, las comparaciones se han llevado a cabo entre economías que se encuentran en niveles similares de los indicadores de resultado, entre otros (Schwab, K., 2009), de renta *per cápita*, (Niosi, J., 2002), (Lall, S., 2001). Sin embargo, tal y como argumentan Navarro *et al.* (2014), si se quiere realizar una comparación más fidedigna, resulta mucho más adecuado tratar de realizar la comparación con economías con las que se comparten características estructurales similares en términos sociodemográficos, de especialización productiva o empresariales. Tal y como se puede observar en la Tabla 1 para determinar qué economías comparten dichas características similares, los autores las comparan en siete dimensiones diferentes (Geodemografía; nivel educativo de los recursos humanos; especialización tecnológica; estructura sectorial; tamaño empresarial; apertura; e instituciones y valores) definidas según diversos elementos (ver Tabla 1).

En concreto, para determinar a partir de las dimensiones y elementos establecidos en la Tabla 1, qué regiones comparten características estructurales similares a la de nuestro objeto de estudio, la andaluza, se ha utilizado la herramienta de *benchmarking* regional, desarrollada de manera conjunta por Orkestra y la Smart Specialisation Platform (S³) de la Comisión Europea. Aunque no es uno de los objetivos principales de la investigación, comenzamos el subapartado 4.2. presentando cuáles son esas regiones estructuralmente similares a la economía andaluza, para así poder centrar en ellas el análisis comparativo de la situación de Andalucía en los principales determinantes de la competitividad externa a nivel microeconómico.

A continuación, hemos organizado el análisis comparativo en distintos niveles. Primero, hemos comparado la posición de Andalucía respecto a las regiones de referencia, las comunidades autónomas españolas y el conjunto de regiones europeas en indicadores de “Resultado” (PIB y renta *per cápita*, desempleo, pobreza, satisfacción con la vida). En segundo lugar, hemos estudiado dicha posición relativa de Andalucía también respecto a una serie de indicadores de “Desempeño intermedio” (tasas de empleo y desempleo, productividad, patentes y exportaciones). En tercer lugar, hemos situado a la economía



Tabla 1. Dimensiones y elementos de identificación de regiones estructuralmente similares.

Dimensiones	Elementos
1. Geo-demografía	Dimensión regional
	Envejecimiento
	Urbanización
	Accesibilidad
2. Nivel educativo de los recursos humanos	Nivel educativo de los recursos humanos
3. Especialización tecnológica	Distribución tecnológica
	Concentración tecnológica
4. Estructura sectorial	Estructura sectorial de la economía
	Concentración sectorial
	Estructura sectorial industrial
5. Tamaño empresarial	Tamaño empresarial
6. Apertura	Apertura comercial
7. Instituciones y valores	Gobierno multinivel
	Capital social e institucional
	Actitudes empresariales e innovadoras

Fuente: Navarro *et al.* (2014).

andaluza en el ranking de diversos indicadores de “Determinantes de competitividad”, en este caso, organizados a su vez en tres dimensiones diferentes: entorno empresarial, especialización productiva y comportamiento empresarial. Para lograr una mayor disponibilidad de datos, se ha tomado a 2008 y 2012 como años de comparación, calculando cuánto ha variado la posición de Andalucía en los distintos rankings entre el primer y el segundo de esos años.

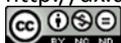
Antes de eso, en el primer subapartado vamos a analizar la evolución de la competitividad de la economía andaluza y sus factores determinantes a nivel macro.

4. RESULTADOS

4.1. COSTES LABORALES UNITARIOS Y EXPORTACIONES

Desde la puesta en marcha de la Unión Económica y Monetaria Europea, el debate sobre la relación entre costes laborales y competitividad externa de las economías se ha ido intensificando progresivamente. Como es bien conocido, la adopción de la moneda única provocó que los gobiernos nacionales perdiesen el control sobre su política de tipo de cambio, herramienta utilizada de manera regular (aunque especialmente en el contexto de una recesión) para llevar a cabo devaluaciones competitivas que permitiesen mejoras del saldo comercial externo de sus economías (Lapavitsas *et al.*, 2010). Al desaparecer esta posibilidad, muchos economistas⁸ han argumentado que la

⁸ Entre ellos el más reputado el premio Nobel Paul Krugman quien en mayo de 2010 afirmaba en su columna en el *New York Times* (https://krugman.blogs.nytimes.com/2010/05/17/et-tu-wolfgang/?_r=0)



única manera de lograr mejoras en dicho saldo ha pasado a ser la puesta en marcha de procesos de devaluación interna de costes (laborales, fundamentalmente) y precios. Tal y como hemos comentado más arriba, ni el precio es el único factor determinante de la capacidad de exportación de un producto, ni los salarios el único coste de producción. Sin embargo, los indicadores de costes laborales unitarios han atraído gran parte de la atención pública, académica, mediática y gubernamental durante los últimos años.

Antes del estallido de la actual crisis, el mayor incremento de los costes laborales en la economía española, en comparación con otras economías como la alemana, llevó a responsabilizar a los salarios del creciente déficit comercial acumulado año tras año por la primera. Estos déficits fueron el origen del ingente volumen de deuda externa acumulado por nuestra economía hasta 2007. De este modo, aunque el estallido de la crisis se situó en el ámbito financiero, la acción de los decisores de política económica se orientó, en buena medida, a tratar de aminorar de manera sustancial el montante de los costes laborales⁹. Con ese objetivo es con el que, a nivel estatal, se aprobaron las reformas laborales de los años 2010 y 2012 y las patronales y sindicatos firmaron un acuerdo de moderación salarial ese último año. El efecto de estas medidas fue inmediato: las participaciones de salarios y beneficios en la renta nacional alteraron las tendencias, positiva y negativa, respectivamente que habían seguido durante los primeros años de la crisis (Gráfico 1). Sin embargo, la capacidad de esas medidas para revertir los déficits estructurales sufridos por el sector externo andaluz ha sido limitada, como vamos a ver a lo largo de este subapartado.

Los dos componentes principales implicados en el cálculo de los costes laborales unitarios (que en su medición como CLUR son equivalentes a la citada participación salarial) han vivido una evolución comparada favorable a su reducción. Por un lado, durante los dos primeros años desde el estallido de la crisis (2008 y 2009), el coste laboral bruto medio se incrementó como consecuencia, principalmente, de la concentración de la destrucción inicial de empleos en puestos de bajos salarios. En comparación con otras economías de nuestro entorno, la brecha salarial de Andalucía en relación a la UE-15, Alemania y España se redujo, al mismo tiempo que se incrementó la diferencia positiva existente entre las compensaciones salariales y contribuciones sociales medias en la economía andaluza y el montante de dichas compensaciones salariales en la griega (Gráfico 2). No obstante, la posterior generalización del desempleo

que “los salarios en Grecia / España / Portugal / Letonia / Estonia, etc deben bajar alrededor de un 20%-30% en relación a los salarios en Alemania”.

Una lógica similar seguía Stanley Black en su artículo en *VoxEU.org - CEPR's policy portal* (<http://voxeu.org/article/fixing-flaws-eurozone>) al decir que Grecia, Irlanda, Portugal y España “deben tomarse la medicina alemana de menores salarios y mayor productividad” y que más allá de los limitados efectos positivos de una devaluación del euro “la mayor parte del ajuste debe centrarse en reducir los precios relativos y los salarios, o en lograr ganancias de productividad”.

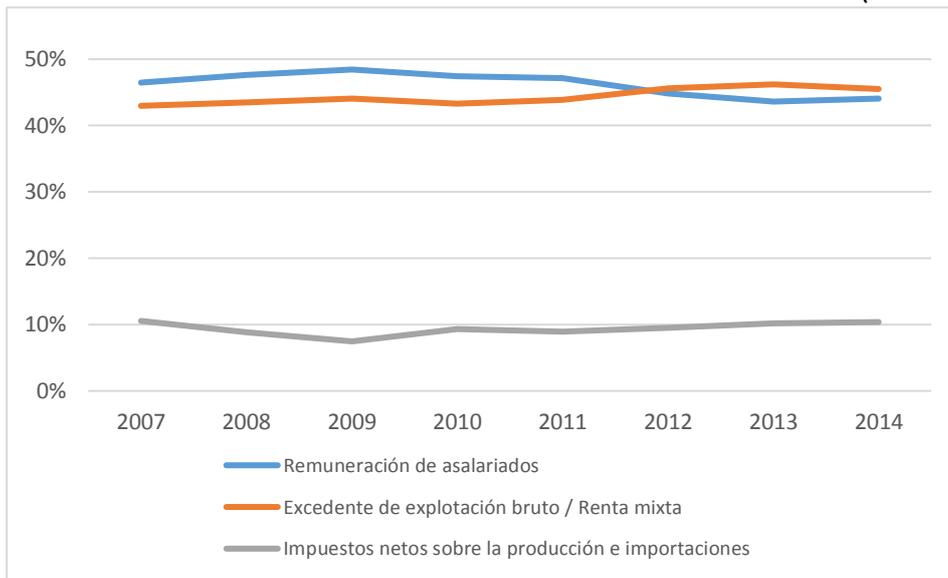
⁹ En este sentido no hay que dejar de resaltar que los costes laborales unitarios son uno de los indicadores de referencia en los seguimientos vinculados a los procedimientos de desequilibrio macroeconómico realizados por la Comisión Europea (ver Hallwirth (2015) y Comisión Europea (2016)).

Revista de Estudios Andaluces, vol. 34, núm. 1 (2017) pp. 52-88. e-ISSN: 2340-2776
<http://dx.doi.org/10.12795/rea.2017.i34.03>



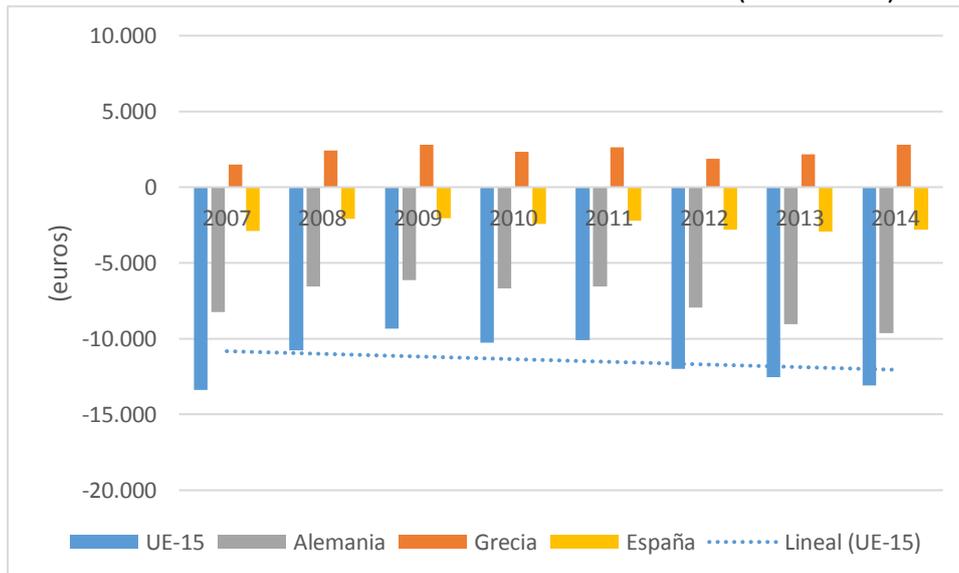
Esta obra se distribuye con la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional

Gráfico 1. Evolución de la distribución funcional de la renta: Andalucía (2007-2014).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IECA.

Gráfico 2. Brecha salarial de la economía andaluza (2007-2014).



(Diferencia de la compensación real media por empleado (salarios y contribuciones empresariales) de Andalucía respecto a otras economías).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Annual Macroeconomic Database (AMECO) de la Comisión Europea e IECA.

entre las restantes categorías profesionales y el efecto negativo sobre las retribuciones de las sucesivas reformas laborales aprobadas y el acuerdo de moderación salarial firmado, han provocado la ampliación, durante los últimos años, de la brecha salarial sufrida por la economía andaluza en comparación con las economías europeas, en especial si se toman economías como la alemana de referencia.

Por otro lado, al mismo tiempo que la diferencia entre el coste laboral bruto de la economía andaluza respecto a la media europea se ha incrementado, la brecha de productividad no ha hecho sino reducirse (Gráfico 3). En este caso, la destrucción del empleo en ramas de menor valor añadido explica esa reducción, al menos durante los primeros años de la crisis. No obstante, hay que resaltar que el recorte de la distancia en potencial productivo que nos separa de las restantes economías europeas (y la ampliación respecto a la ventaja de otras, como la griega) ha continuado durante todo el periodo de crisis. Este hecho es llamativo teniendo en cuenta que durante estos años no se ha alterado prácticamente el patrón de especialización de nuestra economía, ni tampoco se ha producido una mejora sustancial del desempeño de los agentes económicos en los principales determinantes microeconómicos de la competitividad. Por tanto, la explicación más plausible es que, junto con la mayor destrucción de empleos de menor valor añadido, que habría dado lugar a un efecto composición, lo que explica las mejoras en la productividad laboral sea una intensificación de los ritmos productivo.

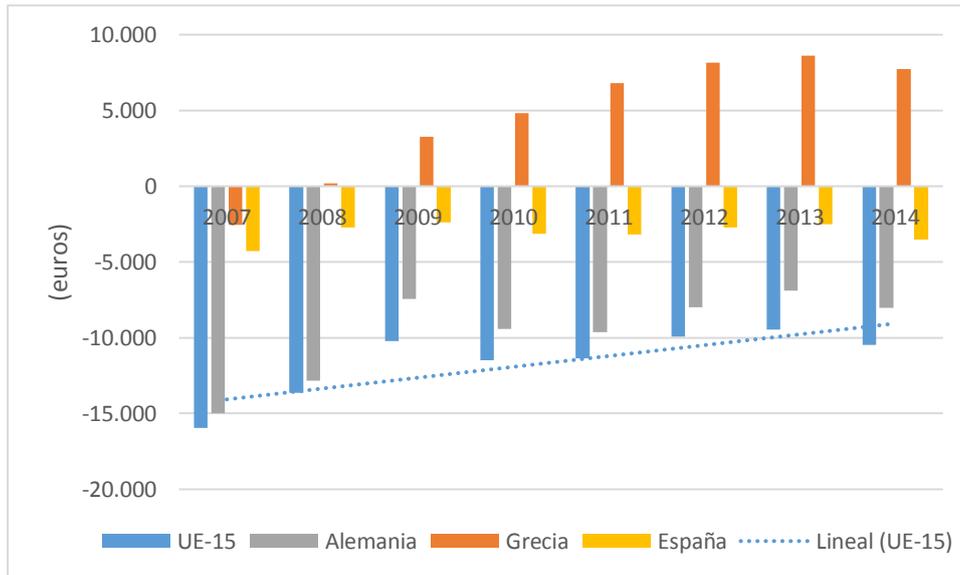
En todo caso, en coherencia con la evolución que han tenido las compensaciones salariales y la productividad laboral, los CLUN han sufrido una profunda caída desde al menos 2009 (Gráfico 4).

Durante los años 2010 y 2011 esta reducción de los costes laborales siguió la estela marcada por la evolución del coste laboral medio en el conjunto de la economía española, que, después del impacto inicial al alza, provocado por la destrucción de empleos de bajos salarios, también comenzó a disminuir. No obstante, en 2012 y 2013 el ajuste de los costes laborales se intensificó en la economía andaluza, de tal modo que en 2014 el valor de la ratio entre compensaciones y productividad laboral se encontraba sustancialmente por debajo del nivel de 2007. Este descenso es más marcado si se compara con lo ocurrido en el conjunto de la UE, donde los CLUN se incrementaron durante esos mismos años. De hecho, en comparación con las economías tomadas como referencia, la caída del indicador de costes en Andalucía no se vio superada ni siquiera por la que se produjo en la economía griega.

La intensa reducción de los costes laborales en la economía andaluza colaboró en la mejora de la cuota exportadora, uno de los principales indicadores para evaluar las ganancias o pérdidas de competitividad externa. El porcentaje que las exportaciones procedentes de Andalucía (que en el conjunto del periodo pasaron de 15.966 a 26.512



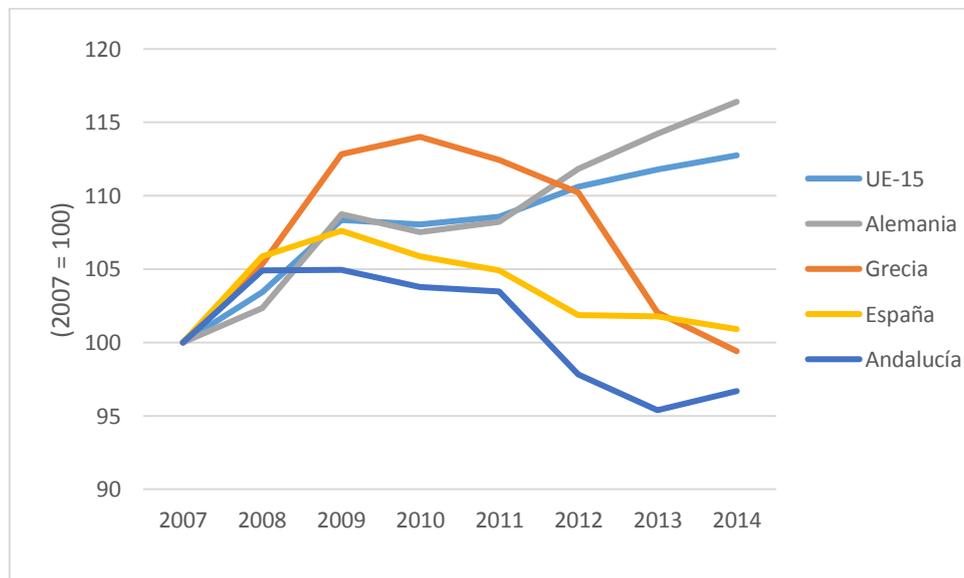
Gráfico 3. Brecha de productividad de la economía andaluza (2007-2014).



(Diferencia de la productividad real media por empleado en Andalucía respecto a la de otras economías).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de AMECO e IECA.

Gráfico 4. Costes laborales unitarios nominales: Evolución comparada (2007-2014).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de AMECO e IECA.

millones de euros¹⁰) suponen respecto al total mundial se ha incrementado del 0,11% en 2007 a un 0,14% en 2014 (Gráfico 5). En esta mejora se deja notar también el creciente esfuerzo de internacionalización que llevan a cabo desde hace años las empresas andaluzas, que ha comenzado a dar sus frutos.

Este dato resulta especialmente positivo si se compara, tanto con la evolución de la cuota exportadora española (que ha descendido del 1,69% al 1,57% durante esos mismos años¹¹), como con la de la economía alemana (que se ha reducido desde el 9,42% al 7,93%¹²). No obstante, hay que destacar que, en el caso de España, esa pérdida de cuota exportadora se ha producido mientras que sus CLUN también caían. Esta circunstancia pone de manifiesto la necesidad de relativizar la importancia del coste laboral unitario para explicar la progresión de la cuota exportadora.

En el caso de la economía andaluza, a pesar de su contribución al incremento de las exportaciones, la caída de los costes laborales no ha sido suficiente para revertir el déficit comercial estructural existente (Gráfico 6).

Dicho déficit se redujo de manera sustancial en 2009. Sin embargo, esta reducción se debió en un primer momento a la caída vivida por las importaciones en el contexto de la recesión. Así se puede deducir del hecho de que ese año las exportaciones totales disminuyeron su valor. A partir de 2010 las exportaciones se incrementaron de manera sustancial, pero este incremento se vio superado por el de las importaciones. No en vano, el desequilibrio entre compras y ventas externas se amplió, incluso, en 2011. Más aún, aunque durante 2013 y 2014 el déficit comercial se redujo ligeramente, sigue suponiendo más de 4.000 millones de euros anuales. En una situación de depresión de la demanda interna y caída de los precios del petróleo, esto se explica por dos factores principales: la relativamente alta dependencia de otros inputs externos y el insuficiente valor añadido, sobre dichos inputs, que genera nuestro aparato productivo. De esta manera, el mantenimiento del déficit externo estructural estaría señalando hacia el agotamiento de la estrategia de devaluación interna emprendida.

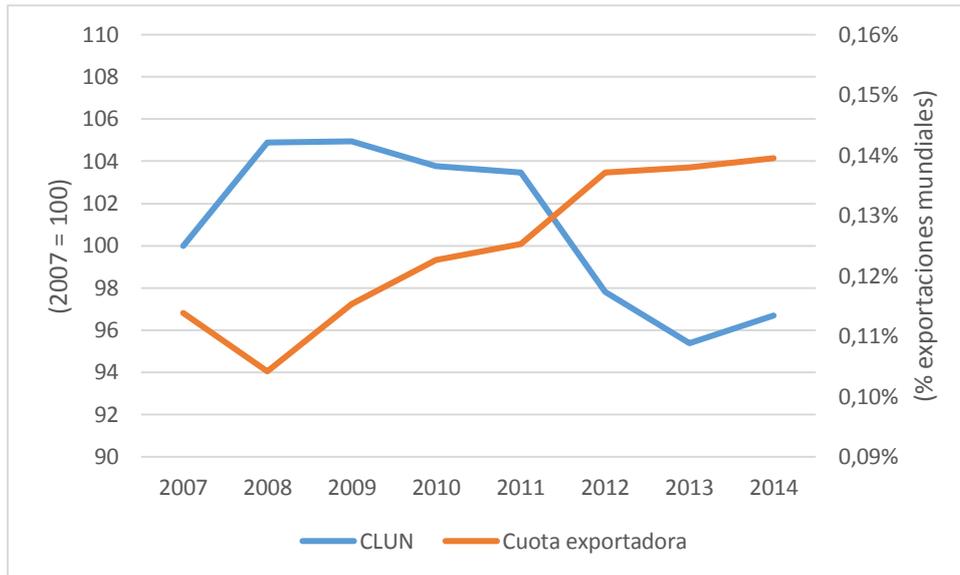
¹⁰ Cálculos propios a partir de los datos de IECA.

¹¹ Cálculos propios a partir de los datos de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

¹² Cálculos propios a partir de los datos de la OMC.

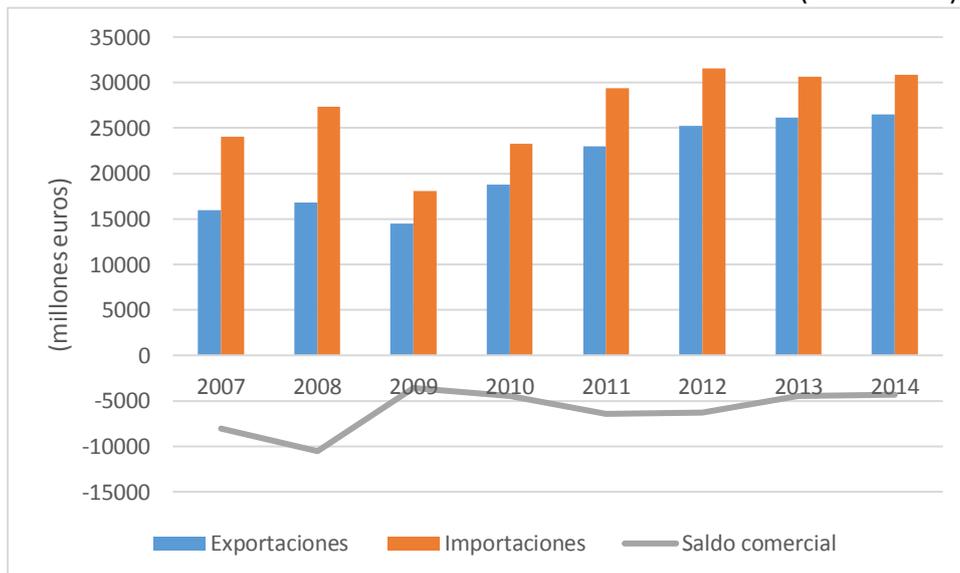


Gráfico 5. Costes laborales y cuota exportadora de la economía andaluza (2007-2014).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de IECA y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Gráfico 6. Saldo comercial externo de la economía andaluza (2007-2014).



(Exportaciones e importaciones de bienes).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de IECA.

Esa es la conclusión principal que se puede extraer del análisis del indicador de CLUR, la ratio entre la compensación salarial media y la productividad nominal. Como ya explicamos, este indicador es una medida equivalente de la participación de los salarios en el producto anual. Aunque su evolución ha seguido en buena medida la senda de lo ocurrido en la economía española, su descenso durante estos años ha sido más acusado que el de los CLUN (Gráfico 7). En el año 2014 se encontraba en un nivel marcadamente por debajo del que había alcanzado en 2007. No en vano, la citada participación salarial pasó a suponer en 2012 un porcentaje menor (44,8%) que el de la participación que los beneficios (45,6%)¹³ por primera vez en la historia.

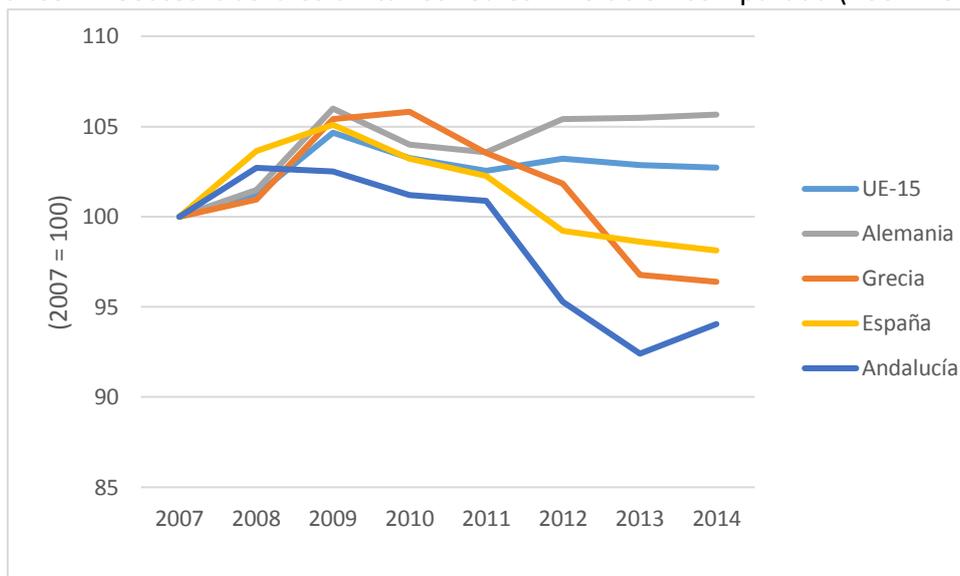
Por pura definición, la diferencia entre los CLUN y los CLUR se explica por la evolución de los precios (Gráfico 8). Si la evaluación de los precios se mide utilizando el deflactor del PIB (el indicador utilizado para calcular los CLUN), su incremento parece moderado. No obstante, la disparidad existente entre los CLUN y los CLUR apunta hacia la existencia de factores de coste, como la evolución de los precios de los insumos o los gastos financieros, en especial de las PYMES, que habrían presionado al alza a los precios de producción. Si bien la brecha de productividad respecto a las economías del entorno se redujo, la caída de la compensación salarial no se trasladó en la misma proporción a la reducción de los precios por lo que el descenso de los CLUN, a pesar de su intensidad, quedó relativizado. Es decir, la caída de la participación salarial no redundó en una reducción similar de los CLUN debido a esos otros factores de coste, limitando así las posibles mejoras de competitividad.

Más aún, si midiésemos la evolución de los precios y, consecuentemente, recalculásemos los valores tomados por los CLUR a partir del Índice de Precios de Consumo (IPC), su disparidad respecto a los CLUN aumentaría. No en vano, el IPC ha tenido una evolución claramente al alza respecto al deflactor del PIB, tanto en Andalucía como en el conjunto de la economía española (Gráfico 9). Esto reforzaría la idea de que el ajuste salarial ha llegado a su límite como medio de lograr reducciones de precios y mejoras de productividad, lo cual tiene dos corolarios: uno, que es necesario poner en marcha políticas que actúen sobre los restantes costes de producción y también sobre los márgenes, factor determinante de los precios finales; y, dos, que si se quiere superar el desequilibrio externo que sufre de manera estructural la economía andaluza, haría falta modificar la estrategia de competitividad externa.

¹³ Cálculos propios a partir de los datos del IECA. En 2014, la participación de los beneficios en el PIB seguía representando un porcentaje mayor (45,5%) que la de los salarios (44,1%).

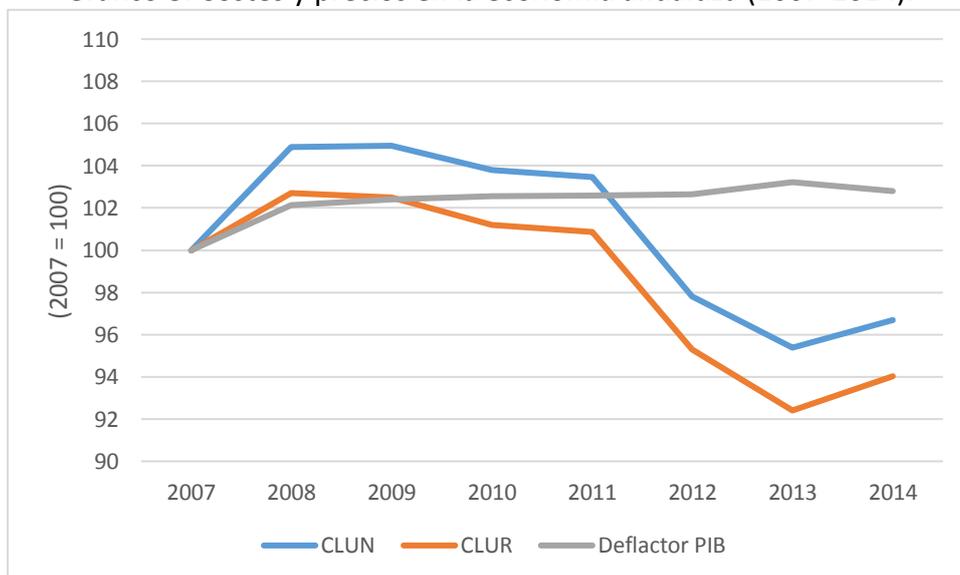


Gráfico 7. Costes laborales unitarios reales: Evolución comparada (2007-2014).



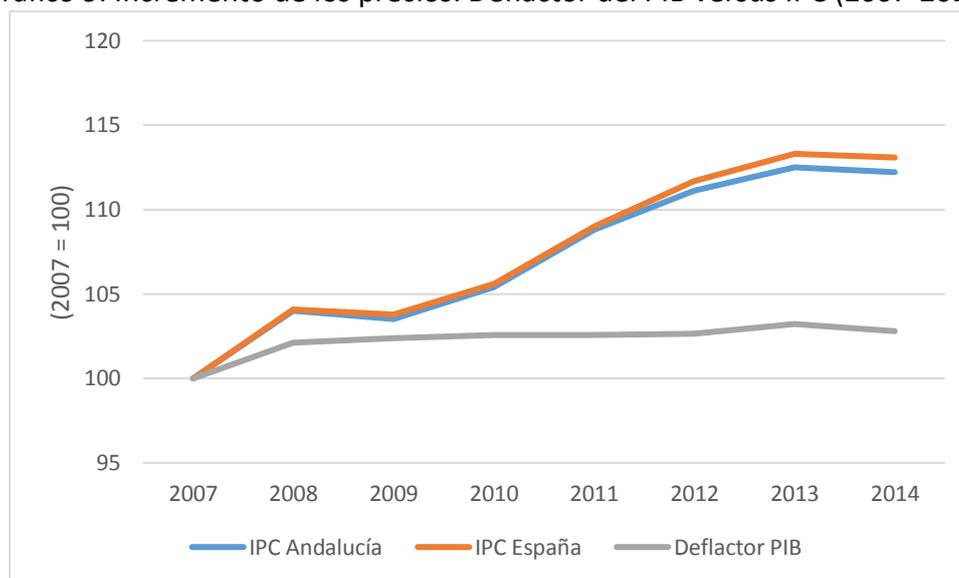
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de AMECO e IECA.

Gráfico 8. Costes y precios en la economía andaluza (2007-2014).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de IECA y AMECO.

Gráfico 9. Incremento de los precios: Deflactor del PIB versus IPC (2007-2014).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de IECA y AMECO.

De manera general, dicha reorientación pasa por tratar de alterar la especialización comercial de nuestro sector exportador hacia ramas de mayor valor añadido. Al mismo tiempo, también sería preciso lograr reducciones de los costes unitarios de producción mediante mejoras de la productividad. Ambas actuaciones son complementarias y entrañarían una apuesta por la transformación estructural de la economía a nivel tanto macroeconómico, como microeconómico.

Para comprender las potencialidades y obstáculos que presenta la inserción externa de Andalucía a nivel microeconómico, en el próximo apartado presentamos un análisis comparado de distintos indicadores de los principales determinantes de competitividad.

4.2. ANÁLISIS COMPARATIVO DE INDICADORES DE COMPETITIVIDAD

Tal y como explicamos en el apartado 2, para determinar las regiones con las que comparar el desempeño de Andalucía en esos indicadores hemos utilizado la herramienta de *benchmarking* regional desarrollada conjuntamente por Orkestra y Smart Specialisation Platform (S³) de la Comisión Europea. Dicha herramienta permite visibilizar aquellas regiones con las que Andalucía presenta características estructurales análogas, más allá del nivel de renta *per cápita* (habitualmente utilizado como referencia), en términos de diversas variables sociodemográficas, de especialización productiva, o empresariales (Tabla 1). En el caso andaluz la herramienta arroja como regiones estructuralmente similares un listado en el que, en principio, se encuentran varias de las comunidades autónomas españolas. Dado que ya vamos a realizar una comparación específica respecto al conjunto de éstas, hemos decidido eliminarlas de este listado e incluir en él a las restantes 20 regiones europeas que se encuentran más cercanas a Andalucía en esas dimensiones estructurales. El Proyecto Smart

Specialisation Platform (S³) realiza esta agregación y parecía interesante seguir la misma para ver nuestras diferencias y semejanzas. Además, por cuestiones de presentación de resultados, creemos conveniente este nivel de detalle.

La Figura 1 muestra cuáles son esas regiones. Tal y como se puede observar, dichas regiones se concentran en tres áreas: el conjunto de Italia; el sur de Francia y el norte del Reino Unido. A las regiones localizadas en dichas áreas se unen, además, dos portuguesas y una griega¹⁴. Como era de esperar, no aparece ninguna región centroeuropea y, llamativamente, tampoco ninguna perteneciente a Europa oriental, con las que se pueden compartir algunas de las características de nuestra especialización sectorial y tecnológica, pero presentan un marco de valores, rasgos institucionales e, incluso, contexto sociodemográfico diferente.

La comparación de la posición de Andalucía en los indicadores de “Resultado”, “Desempeño intermedio” y “Determinantes de la competitividad” respecto a esas regiones estructuralmente similares, así como respecto a las restantes comunidades autónomas españolas y al conjunto de las regiones de la Unión Europea se presenta en la Tabla 2. En concreto, se presentan el valor de cada uno de los indicadores para la economía andaluza en 2008 y 2012, el puesto que ocupa en los distintos rankings comparativos en 2012 y la subida o bajada de posiciones que ha sufrido en esos rankings entre ambos años. El color rojo indica una pérdida de posiciones, el azul el mantenimiento de la mismas y el verde una mejora.

La comparación de la posición de Andalucía en los indicadores de “Resultado”, “Desempeño intermedio” y “Determinantes de la competitividad” respecto a esas regiones estructuralmente similares, así como respecto a las restantes comunidades autónomas españolas y al conjunto de las regiones de la Unión Europea se presenta en la Tabla 2. En concreto, se presentan el valor de cada uno de los indicadores para la economía andaluza en 2008 y 2012, el puesto que ocupa en los distintos rankings comparativos en 2012 y la subida o bajada de posiciones que ha sufrido en esos rankings entre ambos años. El color rojo indica una pérdida de posiciones, el azul el mantenimiento de la mismas y el verde una mejora.

A primera vista, destaca el hecho de que la ganancia de posiciones en varios de los indicadores de las distintas dimensiones de determinantes de competitividad no se ha visto reflejada en una mejora de los indicadores de desempeño intermedio y resultado. Esto se puede deber a distintos factores, el más importante que mientras que los

¹⁴ En concreto las regiones con las que se han llevado la comparación son: Aquitania, Languedoc-Rosellón y Provenza-Alpes-Costa Azul (Francia); Macedonia Central (Grecia); Apulia, Calabria, Campania, Cerdeña, Emilia-Romaña, Lacio, Sicilia, Toscana, Trento, Umbría y Véneto (Italia); Lisboa y Norte (Portugal); y Escocia, Irlanda del Norte y Yorkshire y Humber (Reino Unido).

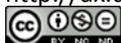
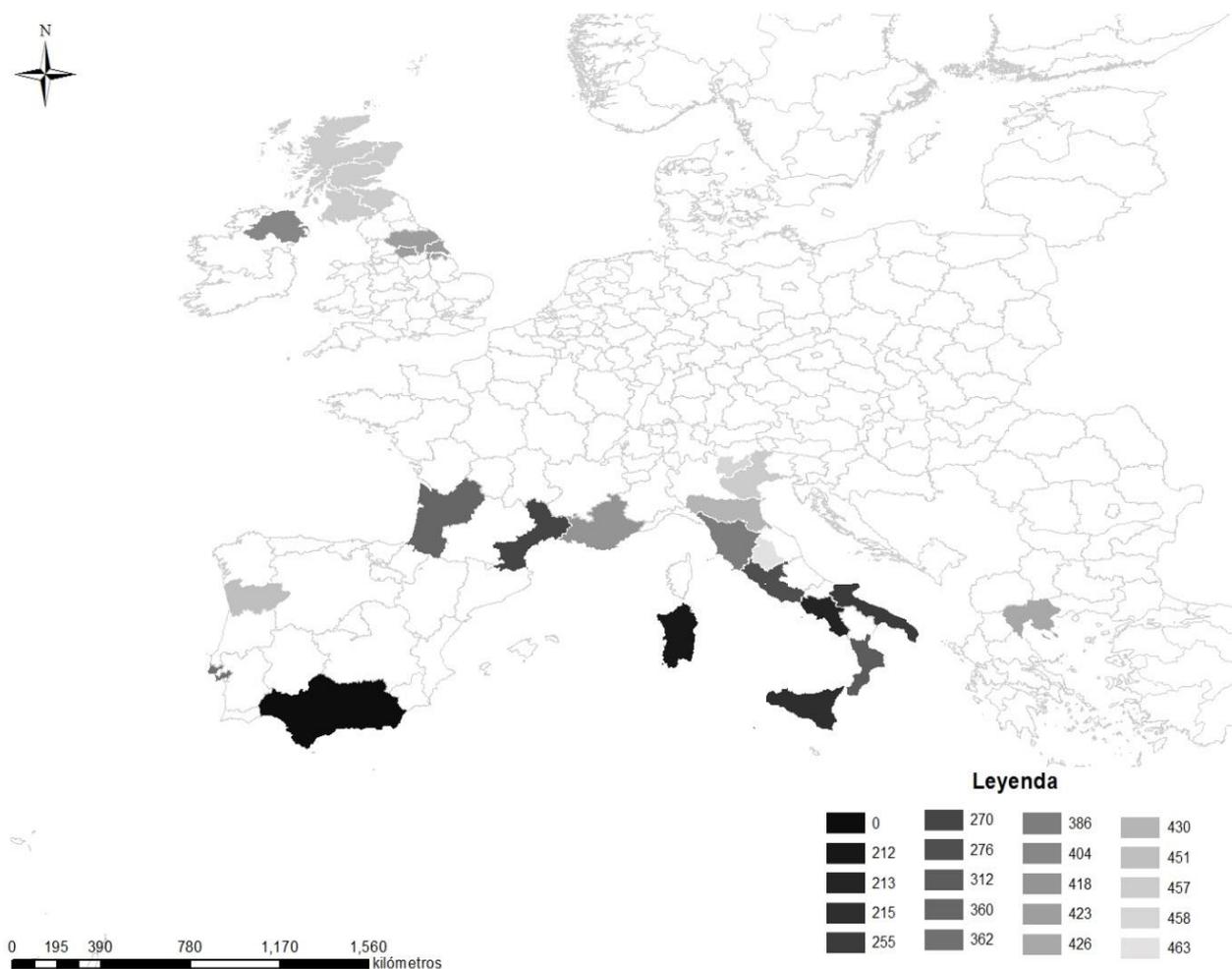


Figura 1. Regiones de referencia estructuralmente similares a Andalucía.



(La intensidad del color indica el grado de similitud en las dimensiones definidas)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la herramienta de *benchmarking* regional de Orkestra y la Smart Specialisation Platform (S³).



Tabla 2. Posición de la economía andaluza en los principales indicadores de competitividad.

		Valores		Ranking respecto a:					
				Conjunto UE		CC.AA.		Regiones referencia UE	
Dimensión	Indicador	2008	2012	2012	Δ 2008-2012	2012	Δ 2008-2012	2012	Δ 2008-2012
Resultado	PIB per cápita (euros PPA)	19.900	18.300	134	-7	16	0	15	-1
	Renta disponible per cápita (euros PPA)	12.200	11.600	135	-6	15	+1	17	-1
	Desempleo de larga duración (% población activa)	3.5	15	189	-39	16	+1	20	-8
	Tasa de riesgo de pobreza (% población total)	29.5	31	183	+1	14	+2	19	-1
	Tasa de satisfacción con la vida (sobre 10)	7.42	6.77	115	+31	16	-2	8	+6
Desempeño Intermedio	Tasa empleo (% población 15-64 años)	56	46.4	188	-14	17	0	17	+1
	Tasa empleo femenina (% mujeres 15-64 años)	44.7	41.1	183	-2	16	0	16	+1
	Tasa desempleo (% población activa)	17.8	34.6	190	0	17	0	21	0
	Tasa desempleo juvenil (% población activa 15-24 años)	31.1	62.3	191	-7	16	0	21	-5
	Productividad aparente por trabajador (miles euros PPA)	51.23	54.39	104	+9	14	0	15	+2
	Patentes PCT por millón de habitantes	13.67	22.88	39	-27	7	-5	1	+2
	Exportaciones (% PIB)	2078	3009	94	-28	13	0	14	+2
Determinantes: Entorno empresarial	Recursos humanos en ciencia y tecnología (% población total)	9	8.2	130	-31	14	+1	12	-5
	Población 25-64 años con educación secundaria superior o terciaria (%)	42.2	45.8	186	-2	16	-1	20	-1
	Estudiantes educación terciaria (% población 20-24 años)	42.79	55.85	75	+24	12	-2	8	+7
	Estudiantes formación profesional (%)	19.2	24.34	183	+2	14	=	21	=

	población 15-19 años)								
	Población 25-64 años en formación continua (%)	9.5	9.9	68	-4	13	-2	5	-1
	Gasto I+D total (% PIB)	1.03	1.16	101	+4	5	+3	14	-1
	Personal I+D total (% del empleo)	0.74	0.92	83	+22	12	+1	12	+2
	Gasto I+D público (% PIB)	0.68	0.74	52	-1	2	+1	7	=
	Personal I+D en organizaciones públicas (% empleo)	0.54	0.92	43	+8	7	+1	8	+1
	Familias con acceso a banda ancha (%)	39	63	131	-18	12	0	8	0
	Comercio a través de internet (% población)	14	25	140	-1	16	+1	8	+2
	Empleo a tiempo parcial (% empleo total)	12.71	16.43	98	+14	3	+1	16	0
Determinantes: Especialización productiva	Empleo en manufacturas de tecnología alta y medio-alta (% empleo)	1.5	1.4	183	+3	16	+1	17	+1
	Empleo en servicios intensivos en conocimiento (% empleo)	30.3	34.8	112	+18	8	-2	14	+3
Determinantes: Comportamiento empresarial	Gasto I+D de las empresas (% PIB)	0.35	0.42	126	+1	11	+1	15	0
	Personal I+D de las empresas (% empleo)	0.2	0.27	126	+4	12	+1	15	+1
	Co-inversión de patentes (% total patentes)	60.02	68.87	139	-22	14	-1	12	+2
	Patentes con colaboración extranjera (% total patentes)	6.24	4.54	142	-93	12	-3	16	-12

(Las columnas señaladas con Δ indican la variación de la posición andaluza en los respectivos rankings)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del European Cluster Observatory.

indicadores de determinantes suelen medir esfuerzos que tienen sus frutos en el medio y largo plazo (Chudnosky, D., et al.,1990), los de desempeño y resultado tienen un carácter más cortoplacista, por lo que se ven muy afectados por la coyuntura y las políticas económicas del momento, que, como es de sobra conocido, se encuentra en la peor situación de las últimas décadas, (Fajnzylber, F., 1988). Probablemente, también se encuentre afectando el hecho de que algunas de las posiciones ganadas se deban a peores desempeños de otras regiones que a una sustancial mejora del nuestro, (Lapavitsas, C., et al., 2011). Así, en algunos casos, se ven indicadores en cuyos valores,



considerados en términos absolutos, Andalucía apenas mejora (e incluso en algunos casos empeora) entre 2008 y 2012 y, a pesar de ello, sube posiciones en los rankings respectivos.

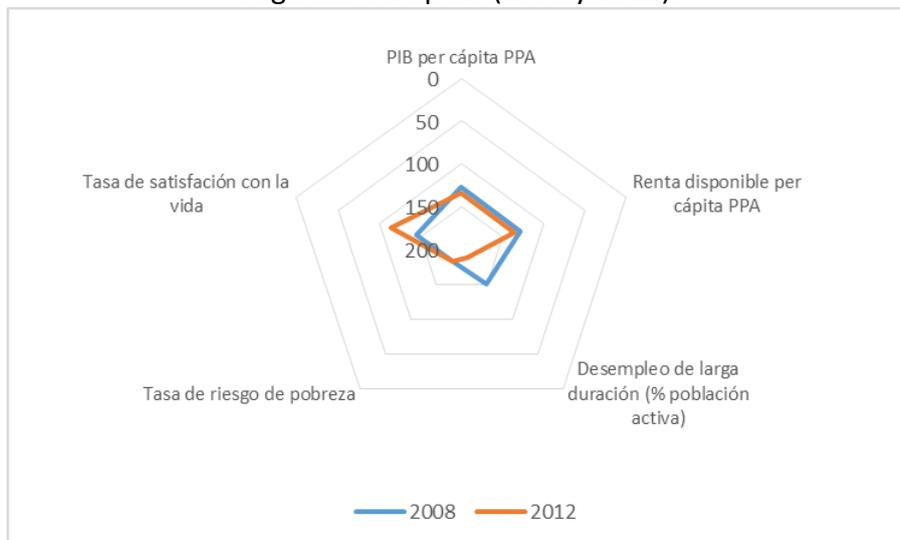
Si centramos el análisis en cada uno de los niveles de indicadores es posible entender mejor esas tendencias contradictorias. En primer lugar, en la mayoría de indicadores de resultados Andalucía había sufrido en 2012 un empeoramiento de su posición respecto al conjunto de las regiones de la UE (Gráfico 10) y respecto a las de referencia dentro de ella (Gráfico 11), manteniendo el rezago que ya presentaba en 2008 dentro del conjunto de la economía española (Gráfico 12). En negativo destaca un indicador sobre el resto: el desempleo de larga duración, variable en la que nuestra región ha caído desde el puesto 150 al 189 de las 192 regiones europeas. En positivo destaca la tasa de satisfacción con la vida, un indicador de carácter subjetivo en el que Andalucía ha ganado posiciones, a pesar del mayor impacto que la crisis ha tenido en la economía andaluza en comparación con el resto de Europa y también de España.

En los indicadores de desempeño intermedio el rezago se ha ampliado respecto al conjunto de las regiones europeas (Gráfico 13), se ha mantenido respecto a las comunidades autónomas españolas (Gráfico 14) y se ha reducido respecto a las regiones estructuralmente similares (Gráfico 15). En positivo destaca la posición en el indicador de patentes por habitante, algo que puede estar relacionado con el comparativamente gran tamaño de nuestra región (Arce, R.M., et al. (2006), pero también de los relativamente intensos esfuerzos, al menos en relación a los llevados a cabo en otras dimensiones, emprendidos en el ámbito de la I+D. En negativo destacan, como no podía ser de otra manera (y al igual que en el nivel anterior), los indicadores de empleo (general y femenina) y desempleo (general y juvenil). En consonancia con lo que se deducía de las series presentadas en el apartado anterior, en la variable de productividad la comunidad autónoma andaluza ha mejorado su posición tanto respecto al conjunto de regiones de la UE, como respecto a las de referencia dentro de ella. No obstante, nuestra región se sigue encontrando en posiciones retrasadas.

Entre las tres dimensiones de determinantes de competitividad, en la correspondiente al entorno empresarial destaca el hecho de que durante los últimos años Andalucía ha mantenido posicionamiento general relativamente alto respecto a las tres áreas de comparación (gráficos 16, 17 y 18). Dicho posicionamiento se caracteriza, por un lado, por un rezago en las variables de formación del capital humano en los niveles de secundaria y formación profesional, que contrasta con el comparativamente alto porcentaje de estudiantes universitarios y en formación continua. Por el otro lado, destaca el esfuerzo público en I+D realizado, en especial en comparación con las comunidades autónomas españolas, entre las que ostenta la segunda posición en Gasto Público en I+D en 2012. No obstante, dicho esfuerzo no se ve reflejado en el nivel general

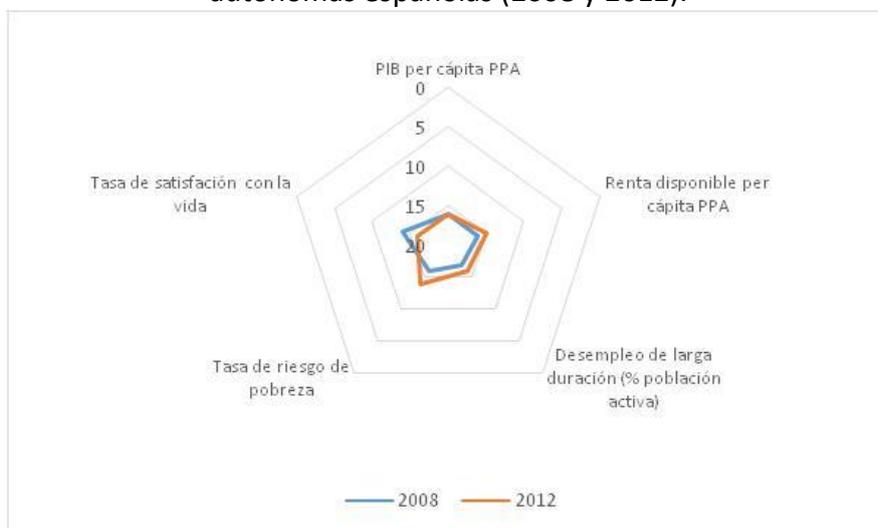


Gráfico 10. Ranking en los indicadores de resultados respecto al conjunto de las regiones europeas (2008 y 2012).



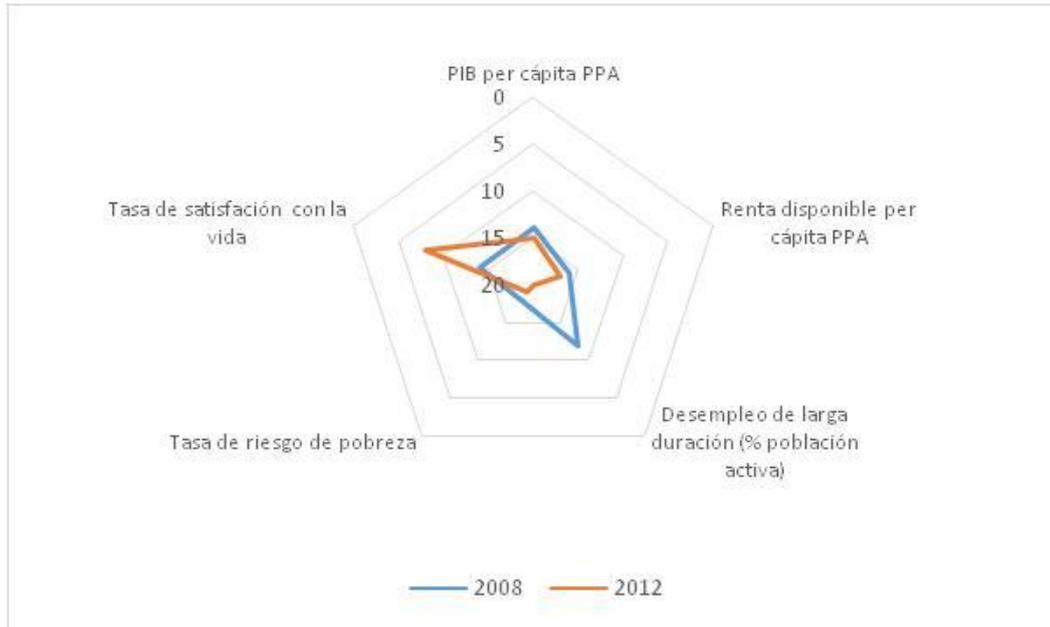
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del European Cluster Observatory.

Gráfico 11. Ranking en los indicadores de resultados respecto a las comunidades autónomas españolas (2008 y 2012).



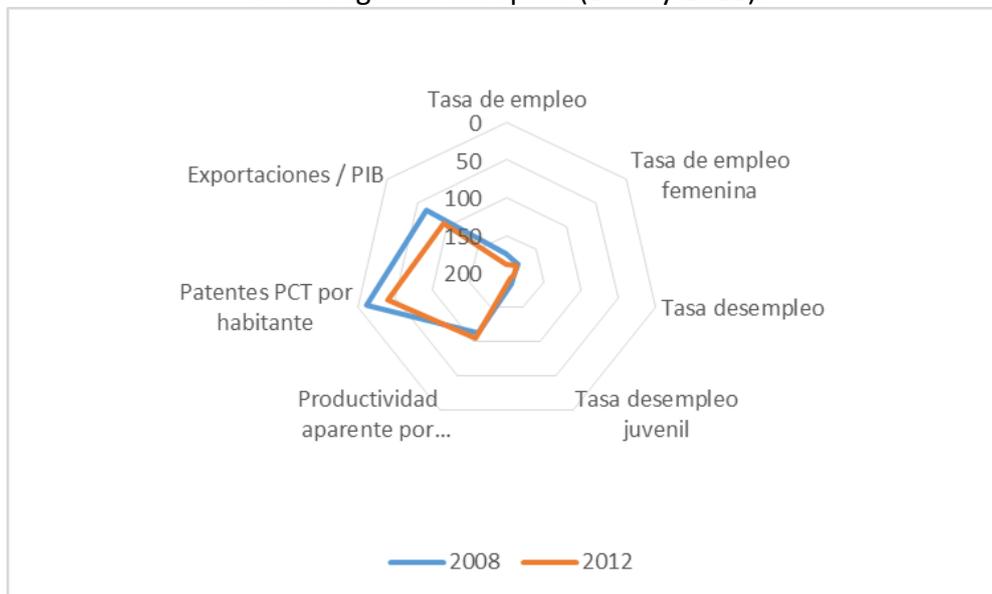
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del European Cluster Observatory.

Gráfico 12. Ranking en los indicadores de resultados respecto a las regiones europeas de referencia (2008 y 2012).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del European Cluster Observatory.

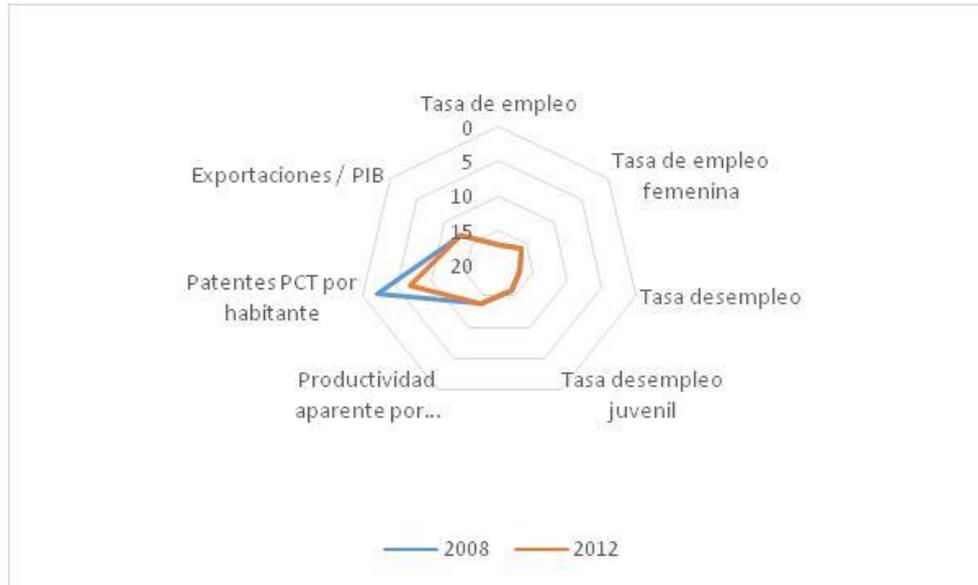
Gráfico 13. Ranking en los indicadores de desempeño intermedio respecto al conjunto de las regiones europeas (2008 y 2012).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del European Cluster Observatory.

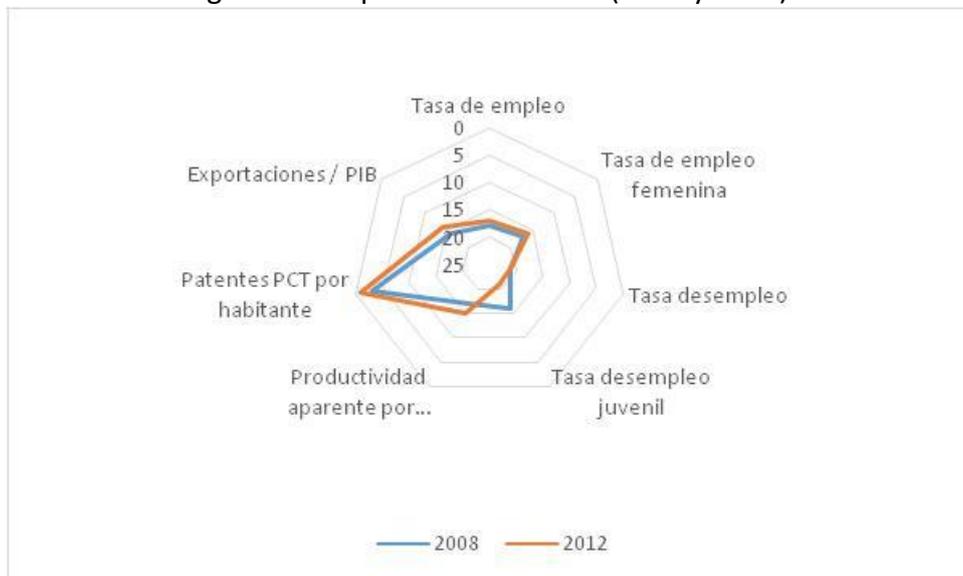


Gráfico 14. Ranking en los indicadores de desempeño intermedio respecto a las comunidades autónomas españolas (2008 y 2012).



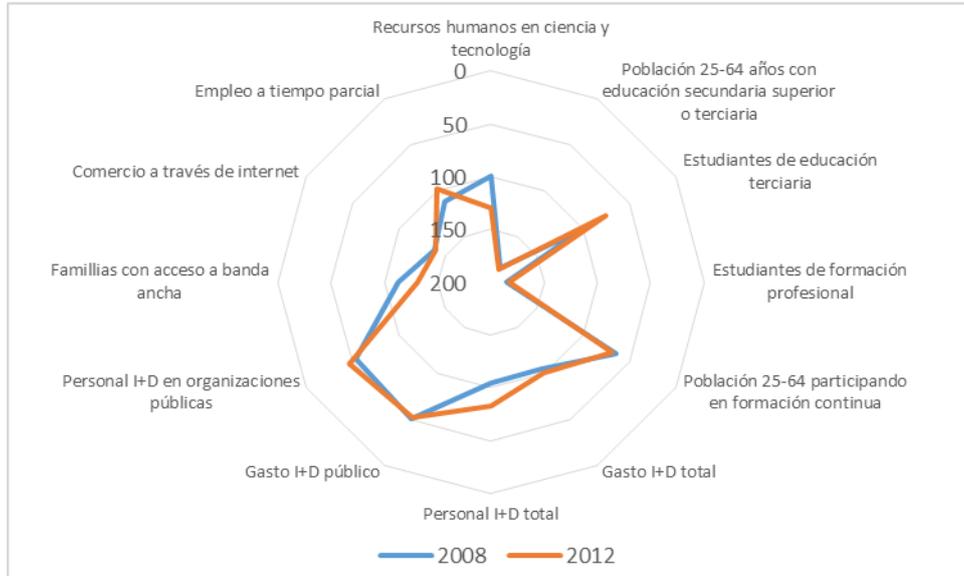
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del European Cluster Observatory.

Gráfico 15. Ranking en los indicadores de desempeño intermedio respecto a las regiones europeas de referencia (2008 y 2012).



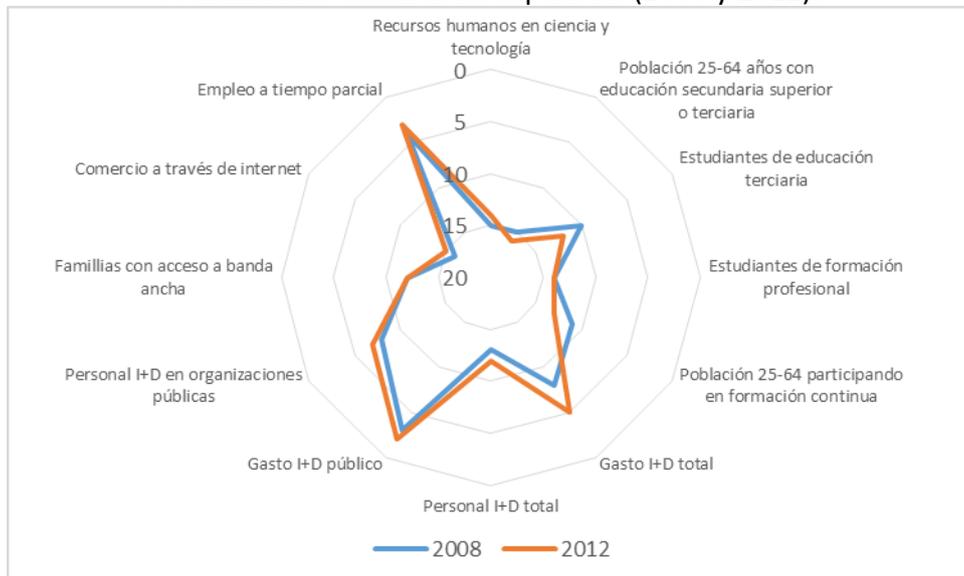
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del European Cluster Observatory.

Gráfico 16. Ranking en los indicadores de entorno empresarial respecto al conjunto de las regiones europeas (2008 y 2012).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del European Cluster Observatory.

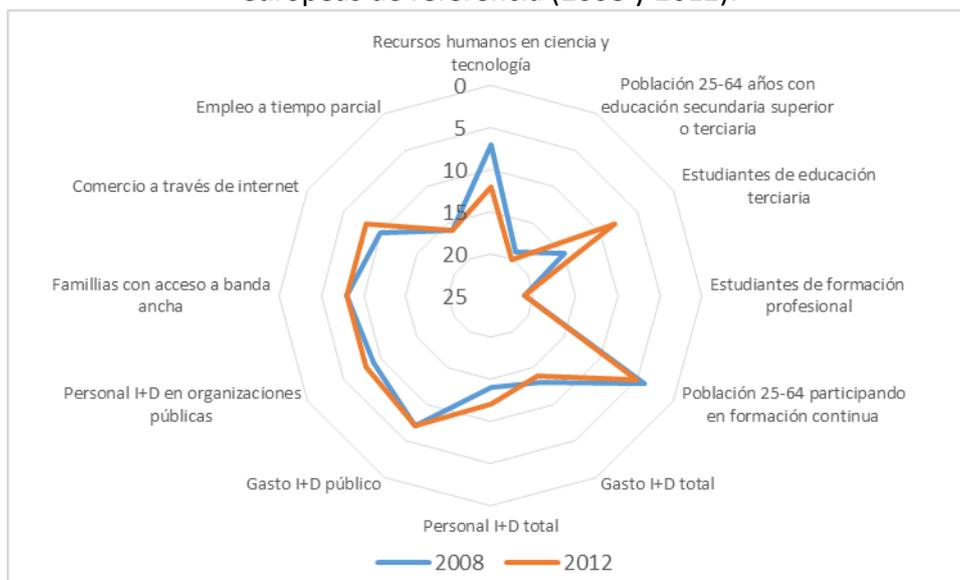
Gráfico 17. Ranking en los indicadores de entorno empresarial respecto a las comunidades autónomas españolas (2008 y 2012).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del European Cluster Observatory.



Gráfico 18. Ranking en los indicadores de entorno empresarial respecto a las regiones europeas de referencia (2008 y 2012).



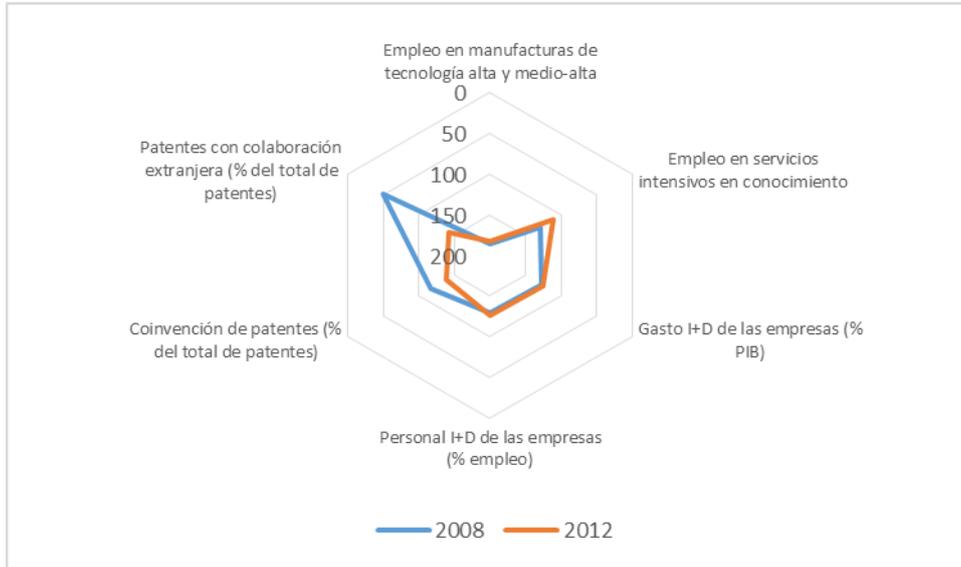
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del European Cluster Observatory.

de recursos humanos en el ámbito de la ciencia y la tecnología, ni tampoco en porcentaje del total de trabajadores dedicados a ese tipo de actividades. En buena medida, todo ello se encuentra en relación con las siguientes dimensiones analizadas: la especialización productiva y el comportamiento empresarial.

En efecto, en estas dimensiones (gráficos 19, 20 y 21) la posición de la economía andaluza es, en general, más baja que en la de entorno empresarial. Esta constatación apunta en dos direcciones: la primera, ya mencionada cuando nos ocupamos de los efectos de la caída de los costes laborales sobre la competitividad, que Andalucía ha mantenido una débil especialización productiva y comercial. La segunda, que el esfuerzo en la I+D de carácter privado ha sido inferior al público. Uno y otro aspecto se encuentran interrelacionados: con una estructura productiva de menor valor añadido, el incentivo a emprender actividades de investigación aplicada y desarrollo del producto es menor. No obstante, hay que destacar que a diferencia del caso del sector público (en el que los esfuerzos eran mayores), a pesar de ser menor el gasto en I+D empresarial, parece haber sido más eficaz en términos de patentes, gracias, según los indicadores muestran, a un esfuerzo colaborativo.

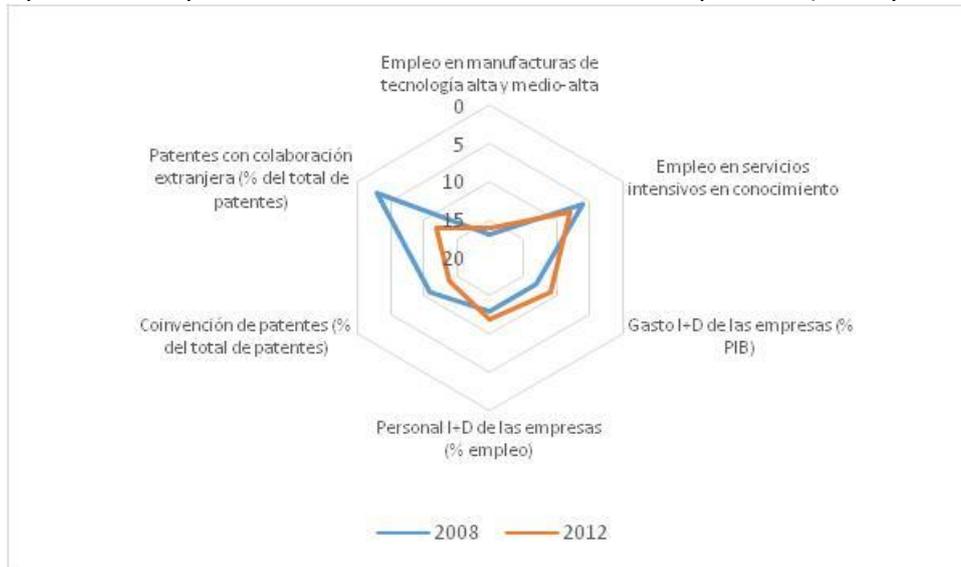
En síntesis, el análisis comparativo de los indicadores de competitividad en sus distintas dimensiones (resultado, desempeño intermedio y determinantes, tanto de entorno y especialización productiva, como de comportamiento empresarial) ha dejado algunas evidencias relevantes. En primer lugar, los datos analizados indican que, hasta el momento, la crisis no se ha convertido en una oportunidad para mejorar de manera sustancial el posicionamiento de la economía andaluza. Ésta ha mantenido su rezago dentro de las comunidades autónomas y ha perdido posiciones, siguiendo la estela del

Gráfico 19. Ranking en los indicadores de especialización y comportamiento empresarial respecto al conjunto de las regiones europeas (2008 y 2012).



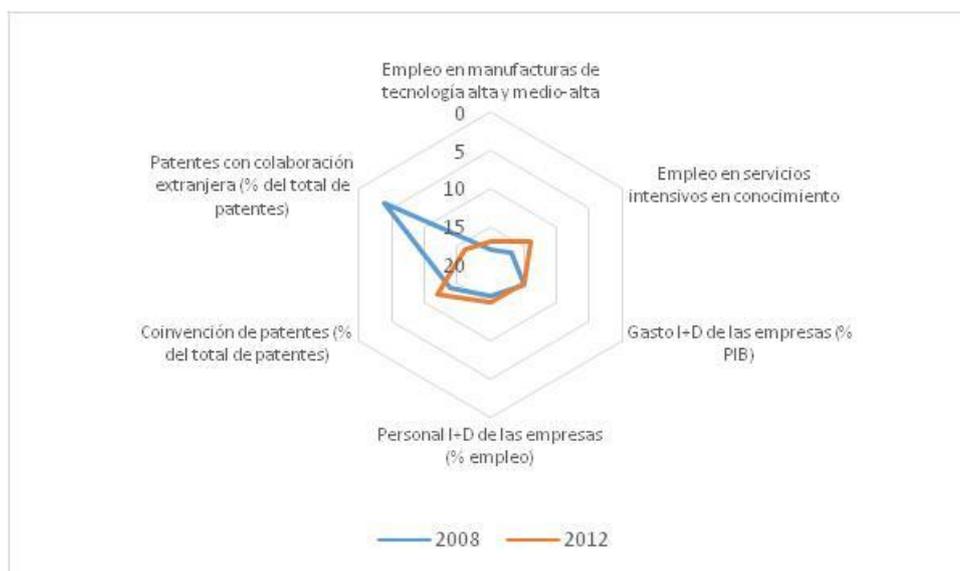
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del European Cluster Observatory.

Gráfico 20. Ranking en los indicadores de especialización y comportamiento empresarial respecto a las comunidades autónomas españolas (2008 y 2012).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del European Cluster Observatory.

Gráfico 21. Ranking en los indicadores de especialización y comportamiento empresarial respecto a las regiones europeas de referencia (2008 y 2012).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del European Cluster Observatory.

conjunto de la economía española, en la mayoría de dimensiones respecto a las regiones europeas, tanto tomadas en su conjunto, como en aquellas estructuralmente similares. No obstante, podemos afirmar que la pérdida de posiciones en los indicadores de resultado y desempeño intermedio se encuentra en relación con el mayor efecto que la crisis ha tenido sobre la economía andaluza. Así lo demostraría el hecho de que en aquellos indicadores más desvinculados del ciclo económico, como la productividad, las patentes y la participación relativa de las exportaciones, Andalucía ha ganado posiciones, al menos respecto a las regiones europeas de referencia. La pérdida de convergencia en PIB con España (por debajo del 70%), la tasa de paro alcanzada (por encima del 30%) y la renta per capita regional (por debajo de los 18.000€ anuales), son síntomas evidentes de lo agudo que ha sido el retroceso tanto del crecimiento económico como de sus consecuencias sociales inherentes al mismo.

En segundo lugar, del análisis específico de los indicadores de competitividad hay que destacar el hecho de que la dimensión en la que nuestra región se encuentra mejor situada es la del entorno empresarial. A pesar de ello, siguen existiendo al menos dos lagunas de importancia. Primero, el relativamente menor esfuerzo realizado en la capacitación del capital humano en los niveles de educación secundaria y formación profesional, algo paradójico dada la especialización productiva en actividades de menor valor añadido. Segundo, la menor eficacia del esfuerzo público en I+D para promover una alteración de dicha especialización productiva. En el camino hacia esa deseable mejora, la contribución del sector privado en forma de recursos financieros y humanos,

dedicados a las actividades investigadoras, ha sido cuantitativamente menor¹⁵. No obstante, los resultados de dicha actividad privada parecen haber sido comparativamente mayores, al menos en términos de producción de patentes.

A continuación, se plantean cuáles deberían ser las líneas generales de intervención, para lograr una mejora de nuestra competitividad externa, que permita impulsar a nuestro aparato productivo hacia posiciones más avanzadas en las cadenas globales de producción, al mismo tiempo que contribuya a lograr una salida reforzada de la crisis, tanto en términos económicos como sociales.

5. CONCLUSIONES

Este trabajo de investigación ha analizado, en primer lugar, la evolución de los costes laborales unitarios, tanto nominales, como reales, y su relación con el desempeño exportador andaluz a nivel agregado; y, segundo, una serie más detallada de indicadores de la actuación tanto empresarial, como del sector público, en algunos de los ámbitos determinantes de la posición competitiva de la economía andaluza a nivel microeconómico. Además, se ha realizado una comparativa de la evolución seguida por las variables en nuestra economía en comparación con diversas economías y regiones de nuestro entorno.

Los resultados obtenidos apuntan a que los costes laborales en la economía andaluza han seguido una marcada tendencia a la baja, que resulta especialmente llamativa si se compara con lo ocurrido en distintas economías europeas de referencia. Esa tendencia se debe, por un lado, a la ampliación de la brecha salarial, consecuencia del relativo estancamiento de la compensación real media. Por el otro lado, a la caída de los costes unitarios también ha contribuido la reducción de la brecha de productividad consecuencia. Esto ha permitido un avance del sector exterior gracias al aumento de las exportaciones, propiciado por los menores costes, y gracias a la contención de las importaciones, provocada por la contracción de la demanda de consumo. Sin embargo, el mantenimiento del déficit comercial indica que la estrategia de devaluación interna se encuentra agotada, algo coherente con lo planteado por la literatura que cuestiona la relación unívoca entre costes laborales, precios de exportación y saldo comercial externo. En este sentido, la investigación puede resultar de utilidad para mejorar la orientación de la política económica hacia medidas que contribuyan al logro de ganancias estructurales de competitividad externa.

Con el objetivo de que el sector exterior contribuya a la recuperación y la transformación estructural de nuestra economía, sería necesario incidir en dos aspectos: en primer

¹⁵ Tal y como se afirma en la Agenda por el Empleo 2014, “[s]i bien el esfuerzo inversor en I+D de Andalucía ha sido importante en los últimos años, aún existe un amplio margen para continuar convergiendo con España y la UE, especialmente en lo que respecta a la I+D privada” (Junta de Andalucía, 2014: 108).



lugar, en la actuación sobre las restantes variables, al margen de las compensaciones salariales, que determinan los costes de producción y, a partir de ellos, los precios de venta; en segundo lugar, en la inserción externa del sector exportador, reorientando las ventas externas desde ramas de productos de gama baja y menores costes, hacia otros de gama media-alta y mayor valor añadido. Esto contribuiría a revertir el déficit comercial externo, al mismo tiempo que se promueve la paulatina transformación del aparato productivo andaluz.

En nuestro estudio, no sólo hemos analizado aquellas variables que tradicionalmente han servido para explicar la competitividad de una economía a nivel agregado, fundamentalmente los costes laborales unitarios (Ruesga, S. et al., 2007); sino que también hemos abordado, el de otra serie de variables que permiten explicar dicha competitividad a nivel del aparato productivo y su entorno.

Además, habitualmente, en este tipo de estudios, se realizan comparaciones entre regiones, llevadas a cabo entre economías que se encuentran en niveles similares de los indicadores de resultado (Schwab, K., 2009), entre otros, de renta per cápita, (Niosi, J., 2002), (Lall, S., 2001). Sin embargo, en nuestro estudio, tal y como argumentan Navarro et al. (2014), si se quiere realizar una comparación más fidedigna, resulta mucho más adecuado tratar de realizar la comparación con economías con las que se comparten características estructurales similares en términos sociodemográficos, de especialización productiva o empresariales; por esto, nuestro estudio se suma a aquellos que cuentan con análisis más completos, detallado y fidedigno.

Respecto a los comentados resultados del análisis comparativo de los indicadores de competitividad en sus distintas dimensiones, los datos analizados indican que, hasta el momento, la crisis no se ha convertido en una oportunidad para mejorar de manera sustancial el posicionamiento de la economía andaluza, habiéndose producido una pérdida de posiciones en los indicadores de resultado y desempeño intermedio. Si atendemos al análisis específico de los indicadores de competitividad hay que destacar el hecho de que la dimensión en la que nuestra región se encuentra mejor situada es la del entorno empresarial, aunque siguen existiendo algunas lagunas de importancia.

En cualquier caso, nuestra evaluación de la posición de la economía andaluza respecto a estos indicadores parece reforzar las conclusiones obtenidas con el análisis de la evolución de los costes laborales y los indicadores de inserción externa a nivel agregado. El lastre más importante que presenta la economía andaluza es el de su, ya tantas veces citada, especialización productiva y comercial. Su alteración se ha convertido en un componente habitual de la agenda política y mediática. No obstante, la capacidad de influir en ella desde un solo ámbito, ya sea el de las políticas públicas o el de los emprendimientos empresariales, se encuentra limitada por elementos de diversa índole. Por ello, cualquier propuesta que pretenda convertirse en una contribución para el avance de nuestra economía en ese ámbito debe considerar las actuaciones a desarrollar desde ambas dimensiones: la macroeconómica y la microeconómica.



BIBLIOGRAFÍA

Arce, R.M.; Del Rey, J.; Encinas, D.; Hidalgo, A.; Malvido, G. y Pérez, J.A. (2006). *Patentes. Situación de las Patentes en España*. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. Oficina Española de Patentes y Marcas.

Ark, Bart van; Stuivenwold, Edwin; e Ypma, Gerard (2005). Unit Labour Costs, Productivity and International Competitiveness. *Research Memorandum, GD-80, Groningen Growth and Development Centre*, agosto de 2005: <http://www.rug.nl/research/portal/files/2893694/gd80.pdf>

Banco de España (2011). *Informe Anual 2011*. <http://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesAnuales/InformesAnuales/11/Fich/inf2011.pdf>

Bianco, C. (2007). ¿De qué hablamos cuando hablamos de competitividad?. *Redes*, Documento de trabajo, No. 31.

Black, Stanley (2010). *Fixing the Flaws in the Eurozone*, VOX - CEPR's Policy Portal, 23 de noviembre de 2010: <http://voxeu.org/article/fixing-flaws-eurozone>

Cardenete, M. Alejandro, Delgado, M. Carmen y Molero Simarro, Ricardo (2016). *Informe de Competitividad de la Economía Andaluza*. Documento de Trabajo Confederación de Empresarios de Andalucía.

Comisión Europea (2015). *Annual Macroeconomic Database (AMECO)*. http://ec.europa.eu/economy_finance/ameco/user/serie/SelectSerie.cfm (Consultado por última vez el 13 de noviembre de 2015).

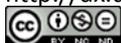
Comisión Europea (2016). *Statistical Annex of Alert Mechanism Report 2016*. http://ec.europa.eu/eurostat/documents/16624/0/SA-2016_ammend

Coriat, B. (1977). *Los desafíos de la competitividad*. Asociación Trabajo y Sociedad- Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.

Chudnosky, D. y Porta, F. (1990). *La competitividad internacional. Principales cuestiones conceptuales y metodológicas*. Centro de Investigaciones para la Transformación (CENIT), Documento de Trabajo Nº 3.

De Broeck, Mark; Guscina, Anastasia; y Mehrez, Gil (2012). *Assessing Competitiveness Using Industry Unit Labor Costs: An Application to Slovakia*. IMF Working Paper, 12/07, abril de 2012: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2012/wp12107.pdf>

Revista de Estudios Andaluces, vol. 34, núm. 1 (2017) pp. 52-88. e-ISSN: 2340-2776
<http://dx.doi.org/10.12795/rea.2017.i34.03>



Esta obra se distribuye con la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional

European Cluster Observatory (2014). *Cluster Mapping Tool*.

<http://www.clusterobservatory.eu/index.html#!view=regionalmapping;i=C20300;y=2011;r=NC10-ES61;rsl=2;rp=NC10;s=CC20-STND;sp=CC20-STND;p=map;ll=45.838647,27.242578;z=4> (Consultado por última vez el 17 de noviembre de 2014).

Fajnzylber, Fernando (1988). Competitividad internacional: Evolución y lecciones. *Revista de la CEPAL*, No. 36, pp. 7-24.

Felipe, Jesús y Kumar, Utsav (2014). Unit Labor Costs in the Eurozone: The Competitiveness Debate Again. *Review of Keynesian Economics*, vol. 2 (4), 490-507. <https://doi.org/10.4337/roke.2014.04.07>

Gutiérrez Calderón, Carlos (2011). Competitividad y costes laborales en España. *Estudios Económicos*, 49, Fundación 1º de Mayo, Área de Estudios Económicos, 49, noviembre de 2011: <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/Estudio49.pdf>

Hallwirth, Volker (2015). Monitoring Competitiveness in the European Economic and Monetary Union. *IMK Study*, 44, Institut für Makroökonomie und Konjunkturforschung, diciembre de 2015: https://www.boeckler.de/pdf/p_imk_study_44_2015.pdf

Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, IECA (2015). *Estadísticas por temas*: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/temas/index-est.htm> (Consultado por última vez el 13 de noviembre de 2015).

Junta de Andalucía, CC.OO., CEA y UGT (2007). *Estrategia para la competitividad de Andalucía, 2007-2013*. Servicio de Estudios y Publicaciones. Consejería de Economía y Hacienda. Junta de Andalucía.

Junta de Andalucía (2014). *Agenda por el empleo. Plan económico de Andalucía, 2014-2010. Estrategia para la competitividad*. Mimeo.

Kaldor, Nicholas (1978). The effect of Devaluations on Trade in Manufactures. En Kaldor, Nicholas (1978), *Further Essays on Applied Economics*. Duckworth, Londres. Pp. 99-118.

Krugman, P. (2001). Competitiveness: a dangerous obsession, *Foreign Affairs*, 73(2), 28-44. <https://doi.org/10.2307/20045917>

Krugman, Paul (2010). *Et Tu, Wolfgang*. The New York Times, 17 de mayo de 2010, <https://krugman.blogs.nytimes.com/2010/05/17/et-tu-wolfgang/>

Revista de Estudios Andaluces, vol. 34, núm. 1 (2017) pp. 52-88. e-ISSN: 2340-2776
<http://dx.doi.org/10.12795/rea.2017.i34.03>



Esta obra se distribuye con la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional

Lall, S. (2001). Competitiveness Indices and Developing Countries: An Economic Evaluation of the Global Competitiveness Report. *World Development*, 29(9), 1501-1525. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(01\)00051-1](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(01)00051-1)

Lapavitsas, C.; Kaltenbrunner, A.; Labrinidis, G.; Lindo, D.; Meadway, J.; Michell, J.; Paineira, J.P.; Pires, E.; Powell, J.; Stenfors, A.; Teles, N.; (2011). Crisis en la zona euro: perspectiva de un impago en la periferia y la salida de la moneda común, *Revista de Economía Crítica*, No. 11, primer semestre 2011.

Lapavitsas, Costas; Kaltenbrunner, Annina; Lindo, Duncan; Michell, Jo; Panceira, Juan Pablo; Pires, Eugene; Powell, Jeff; Stenfors, Alexis; y Teles, Nuno (2010). Eurozone Crisis: Beggar Thyself and Thy Neighbour, *Research on Money and Finance Occasional Report*, marzo de 2010.

https://www.researchonmoneyandfinance.org/images/other_papers/fullreport.pdf

Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2013). Informe de Evaluación del Impacto de la Reforma Laboral.

http://www.empleo.gob.es/es/destacados/HOME/impacto_reforma_laboral/Informe_de_evalacion_del_impacto_de_la_reforma_laboral.pdf

Navarro, Mikel; Gibaja, Juan José; Franco, Susana; Murciego, Asier; Gianelle, Carlo; Hegyi, Fatime Barbara; y Kleibrink, Alexander (2014). *Regional Benchmarking in the Smart Specialisation Process: Identification of Reference Regions Based on Structural Similarity*. S3 Working Paper Series, 03/2014. Joint Research Centre Institute for Prospective Technological Studies de la Comisión Europea.

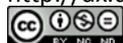
Navarro, M.; Gibaja, J. J.; Franco, S.; Murciego, A. y Sáenz, J. (2011). *Indicadores de innovación y benchmarking. Reflexión y propuesta para el País Vasco*. Zamudio: Innobasque.

Niosi, J. (2002). National Systems of innovations are “x-efficient” (and x-effective). Why some are slow learners. *Research Policy* 31, 291-302. [https://doi.org/10.1016/S0048-7333\(01\)00142-1](https://doi.org/10.1016/S0048-7333(01)00142-1)

Organización Mundial del Comercio (2015): *Time Series on International Trade*.

<http://stat.wto.org/StatisticalProgram/WSDBStatProgramHome.aspx?Language=E>
(Consultado por última vez el 13 de noviembre de 2015).

Orkestra (2008). *Informe de Competitividad del País Vasco. Hacia una propuesta única de valor*. Orkestra-Instituto Vasco de Competitividad.



Orkestra (2009). *II Informe de Competitividad del País Vasco: hacia el estadio competitivo de la innovación*. Orkestra-Instituto Vasco de Competitividad.

Orkestra (2011). *Informe de Competitividad del País Vasco 2011*. Orkestra-Instituto Vasco de Competitividad.

Orkestra (2013). *Informe de Competitividad del País Vasco 2013*. Universidad de Deusto; Instituto Vasco de Competitividad-Fundación Deusto.

Orkestra (2015). *Informe de Competitividad del País Vasco 2015*. Transformación productiva en la práctica. Universidad de Deusto; Instituto Vasco de Competitividad-Fundación Deusto.

Porter, M. E. (1990). *The Competitive Advantage of Nations*. London: The MacMillan Press. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-11336-1>

RIS3 Andalucía (2014). *Estrategia de innovación de Andalucía, 2014-2020*. Junta de Andalucía y Fondo de Desarrollo Regional de la Unión Europea.

Rísquez Ramos, M. (2016). Estrategia de devaluación interna y su impacto en la competitividad: España, 2008-2013. *Investigación Económica*, 75 (297), pp. 125-154. <https://doi.org/10.1016/j.inveco.2016.08.004>

Ruesga, S; y Da Silva Bichara, J. (2007). Competitividad y Globalización: nuevos y viejos desafíos. *Papeles del Este*, 14, 1-27.

Schwab, K. (ed.) (2009). *The Global Competitiveness Report 2009-2010*. Geneve: World Economic Forum.

